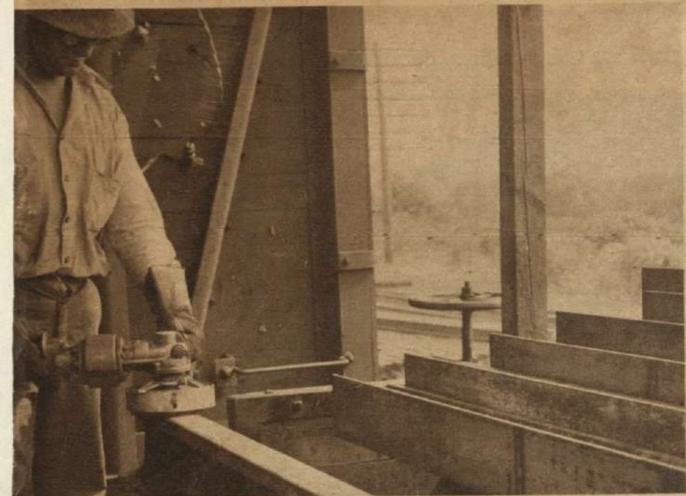


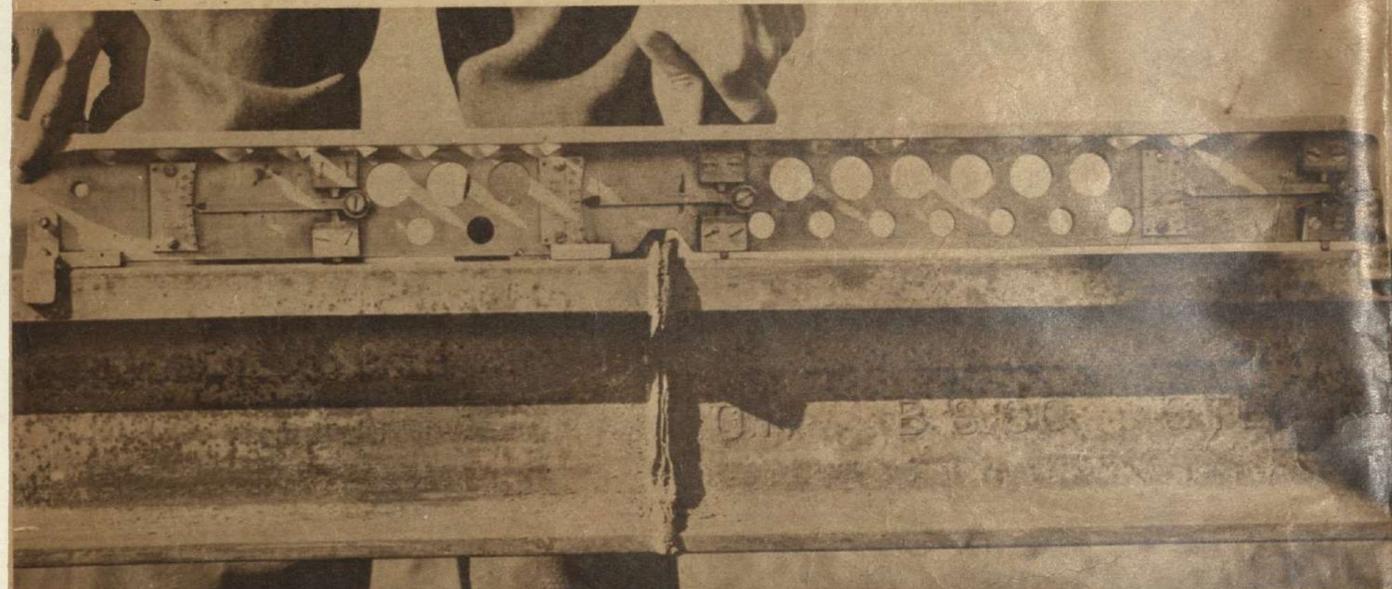


RETRATO CON MANTO AZUL, por Gagarine Stourza. (Museo del Luxemburgo.)

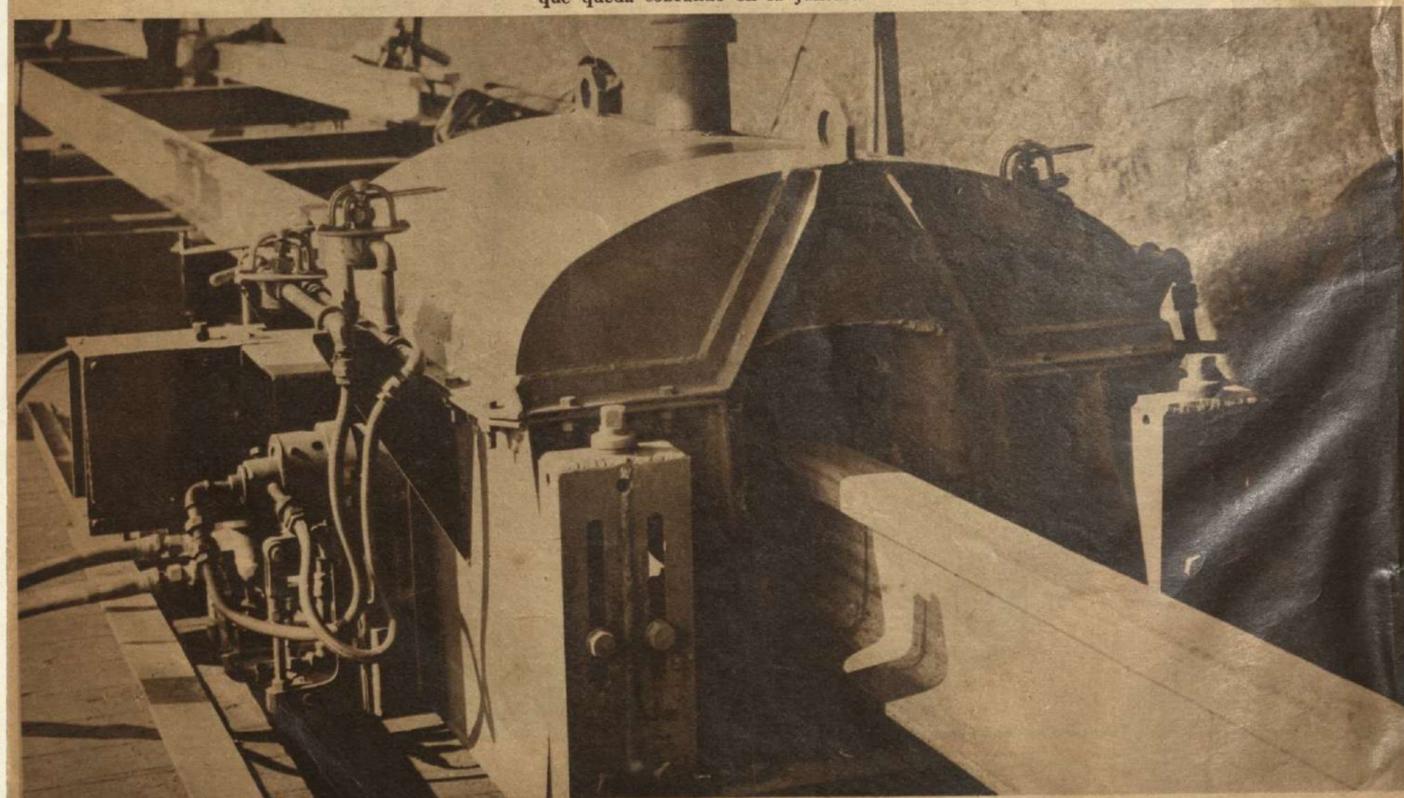


El nuevo procedimiento para soldar rieles hace que puedan obtener tamaños desde 450 hasta 2300 metros, formados por rieles que originalmente medían 12 metros. La soldadura se hace en un carro que avanza a lo largo de la vía.

Los rieles soldados son consecuencia de los modernos trenes aerodinámicos. Aquí se ve a un obrero limpiando las extremidades de los rieles para que tengan buen contacto para la soldadura eléctrica.



Comprobando la perfecta alineación vertical y horizontal entre dos rieles que acaban de ser soldados eléctricamente y antes de que se elimine el metal que queda sobrando en la juntura.



Un riel pasando por el horno que contrarresta las tensiones causadas por la soldadura. En ese horno se consigue dar a cada soldadura un temple uniforme, por calentamiento y enfriamiento exactamente medidos.

(Fotografías Authenticated News)

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 821.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 2 DE ABRIL DE 1938

Nº 354



NIÑO JORGITO VASQUEZ SANTISTEVAN

Este bebé es todo un encanto para sus padres; flota en su imaginación una serie de ensueños, saturados de esa inocencia que siempre se gesta en los cerebros infantiles, esparciendo la dicha en el regazo de sus progenitores.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

Cuando un médico ve que se le agrava el enfermo, suele dar sus "razones" a la familia. "No hay que dejar abiertas las ventanas—dice—, pues ese exceso de aire es lo que le está haciendo daño". Y, si algún otro facultativo ha aconsejado que no lo abriguen demasiado, el médico de cabecera pone el grito en el cielo, salvando su responsabilidad y acusando con los más duros reproches a los demás por el estado del moribundo.

Como ya es ese procedimiento de los médicos demasiado conocido, nadie se engaña respecto a los gritos y las alharacas del galeno a quien se le agrava el paciente, poniéndolo a dos cuartas de estirar el pescuezo y acabar con el resuello. Pero en el campo de las finanzas, puede todavía contarse el cuento; y es así como vemos a los doctores de la economía exponiendo "razones sobre lo que no admite discusión ni tiene vuelta la hoja."

¿Y qué dice el voto razonado? Sencillamente, que si se quiere conservar la moneda, debe permanecer guardada bajo siete llaves; pues la ciencia ha demostrado que una cosa que no se mueve, conserva su estabilidad y lo que se mantiene estable, ni sube ni baja. Los sabios de Sion no habrían dicho una verdad tan clara y exacta; pero el caso es que, desde que probó Einstein la relatividad, piensa el obrero que esos argumentos son muy relativos, pues de nada le sirve que la moneda no suba ni baje, como los cocos y las nueces, cuando el pueblo se está muriendo de verdadera y exacta hambre. Es preferible tener en el bolsillo una moneda mala a saber que existe una moneda buena, que no se tiene. Es preferible ganar un sueldo de escasa capacidad adquisitiva, a no ganarlo. Es preferible, en fin, sobrevivir comiendo mal con una mala moneda, a fallecer sabiendo que las buenas monedas no pueden salir de las arcas de los bancos. Y venza Pitágoras a decir quién tiene la razón!

le hace falta muchas cosas, pues no hay necesidad alguna que la pueda satisfacer cumplidamente. Pero el Supremo Gobierno ha creído que lo mejor es proporcionarle un palacio para la Gobernación. Si no se hace el palacio, dónde podrán llegar los mandatarios cuando visiten la capital fluminense? Hay que felicitar, pues, al gentil y caballeroso Gobernador Palacios, pues ya tendrá un estuche digno de la bella joya que es su persona. El palacio, en singular, y los Palacios, en plural, harán de Babahoyo la ciudad de mayor ornato de la república.

Ya viene el cortejo, ya se oyen los claros clarines, las ondas se anuncian con vivo reflejo, ya viene, agua y brazo, el cortejo (de los paladines).

Como en la "Marcha Triunfal" de Darío, se aprestan coronas de rosa y la más hermosa sonrisa al más joven de los vencedores. Y no es para menos, que nunca pudimos suponer la conquista de ta-

Van a llegar nuestros campeones trayendo en sus manos las rosas del triunfo para ofrecerlas a su bien amada Guayaquil. Y nuestro pueblo, de modo unánime, con ardiente júbilo y vibrando de emoción, se dispone a tributar a sus hijos predilectos el homenaje de su más hondo afecto, su más intensa gratitud y su más rendida admiración. ¡Bienvenidos sean los vencedores al seno de los Irres nativos! Ellos, que sólo son cuatro adolescentes, con su pujanza juvenil, su entereza espiritual y su esfuerzo de hombre, han hecho más por el nombre y el prestigio de la patria que los eminentes estadistas e ilustres diplomáticos de muchas generaciones. Ellos, nervio de la raza, flor de la sociedad, corazón del corazón de su pueblo, guayaquileños cien por cien, han dado la prueba alta y oportuna de que esta ciudad encierra un caudal inagotable de energías y, que a pesar de todos los avatares, marcha adelante, siempre adelante, hacia la meta de sus más caras ilusiones y sus más hermosos ideales.

maña gloria. Toda la semana hemos escanciado en honor de los campeones y el lunes... será el diálogo. Si no pudo triunfar Sarrita Chacón cuando la enviamos a Miami; si no la han podido ganar José Vicente, Homero y el otro en Washington de Estados Unidos; caballeros del polo quedaron en Viña del Mar más abajo que las patas de sus caballos; si Lomzardo pasó un año noceau por tierras del sur y a Charolito le dieron la del oso en el torte; si siempre, en fin, hemos quedado a mitad de la vara, la victoria alcanzada hoy es como para volverse locos de júbilo y bien merece... unos tragos. ¿Dónde pondremos al Grillo, el Pechón y la Lancha? Son dignos del más alto pedestal y arte ellos es justo que rindamos el pleito homenaje de nuestra admiración. Con este campeonato ha cumplido Guayaquil. Ahora hay que esperar que envíen de Quito sus deportistas al certamen de Colombia, para que triunfen como los del Guayas en el Perú.

El est-obrero resolvió marchar.

[APOTEOSIS DE GLORIA!

Guayaquil, está vivo, con sus fuerzas latentes y su espíritu alerta, decidido a conquistar los mejores galardones en el concierto de los pueblos; y la victoria alcanzada por los cuatro adalides del deporte, es sólo la inicial de los nuevos éxitos y grandes triunfos que tendrá que conquistar: sobre el sendero de su porvenir. Hoy, Guayaquil no se aturde con los laureos obtenidos por sus hijos ni se envanece con ellos, pues sabe que la gloria es mariposa que bate fugazmente sus alas, y q' hay que persistir en el éxito, sobre todos los campos para elevarse a la alta cima de lo grandioso y perdurable.

Pero, justificada se halla la alegría que rebosa en las almas como un vino generoso y embriagador. ¡Albricias reciba Guayaquil al retornar a sus lares los valerosos campeones, que traen los más bellos laureos de la contienda deportiva en la Ciudad de los Virreyes; ¡Salud a ellos, nobles muchachos, con todo el amor que su pueblo les prodiga!

se para la capital, llevando el cúmulo de proyectos que ha forjado su mente pensadora, bajo los estímulos de su corazón apostólico. Y confiado va el concejal-trabajador en que los Generales Enriquez, Quintana y De la Cudra le prestarán inmediata atención a todos y cada uno de sus maravillosos propósitos, con los cuales está él seguro de que redimirá a la clase proletaria y, también, por recomendación de Efraín, a la clase empleada. Sensible sería que, como le ocurre a todo redentor, lo crucifiquen en Jerusalén al edil-obrero; pero no le importará a él la inmolación en aras de la altruista causa del proletariado, pues ganará entonces la eterna venturanza. Ya lo dice el catecismo: "Bienaventurados los ediles-obreros, porque de ellos será el reino de los cielos".

Y no sólo Guzmán se ha ido a Quito. Junto con él ha regresado a la moderna Damasco el ilustre Presidente del Cajón del Seguro Social. Pero no vuelve como vino, sino como vinagre, que no es para menos con las advertencias, conminaciones, reparos y otras zarandajas que le han propinado desde allá. Y casi podría decirse que se lo llevan arrestado, para que dé cuentas de las excesivas ofertas que ha hecho a un pueblo provinciano que, al fin y al cabo, no es más ni menos que Guasuntos, Pelloco, Chacras o cualquier otro de la república.

¿Qué harán con el Emilio? Mucho nos tememos que le cueste caro la broma de sus promesas. Bien podrá él alegar, sin embargo, que sólo se propuso dar una prueba de lo chuscós que son los quiteños. Quiso a todo trance hacer reír al funebre Garay y sólo le faltó hacerle cosquillas. Desgraciadamente, lo que aquí hace gracia, no la hace en Quito; y mucho menos tratándose del Cajón en el que tienen cifradas sus mayores esperanzas todos los hijos de Pichincha.

¿Tenemos superávit! ¿Qué les parece a ustedes? ¿Tenemos en el Ecuador superávit! Hé allí un asunto que podría aprovecharlo Ripley en sus escuelas. "Parece mentira..." y "Aunque Ud. no lo crea". ¿Recordan Uds. el apólogo aquel del beduino que percía en mitad del desierto sentado so-

(Sigue a la página 21)

SALVE GALLARDOS CAMPEONES SUDAMERICANOS, SALVE!



La colonia ecuatoriana residente en la capital peruana, demostró regocijada, tal como se aprecia en esta foto, su inmenso júbilo al rociar presurosos sus miembros a los valientes nadadores guayaquileños Carlos Luis Gilbert y Ricardo Planas Villegas al terminar la prueba de los 800 metros en primero y segundo lugar respectivamente, y conquistar de esta forma por primera vez para la patria amada, el campeonato sudamericano de natación en este memorable año. Aquí vemos al entrenador de los nadadores ecuatorianos, teniendo a su izquierda al famoso "Grillo" Gilbert, detentor de cuatro campeonatos; y a su derecha al "Pechón" Planas, conquistador de tres vice-campeonatos. Además, se puede apreciar en esta hermosa gráfica, al Encargado de Negocios del Ecuador en el Perú, señor Wright Vallarino a la derecha de Planas; y al Cónsul del Ecuador en Lima, señor Adolfo Gómez y Santistevan a la izquierda de Gilbert. Los demás son ecuatorianos que se apresuraron a congratular a sus valientes compatriotas, inmediatamente después de haber conquistado la victoria.

(Dice LA CRONICA de Lima)

EL CERTAMEN TECNICA-MENTE no ha sido un éxito... Sólo en un tiempo los records sudamericanos se han igualado y fue el de 100 metros pecho que le ha correspondido a Jorge Berroeta, con 1.15. Igualó la marca de su Compatriota Carlos Read. En la prueba de velocidad que se adjudicó Luis Alcivar, del Ecuador, el tiempo fue discretísimo, ya que ganó la carrera final de los 100 metros con 1.3. Pepper, de la Argentina, que llegó segundo puso 1.4. Alfredo Alvarez Calderón sólo logró 1.4.4, en el tercer puesto, Planas del Ecuador al canzó 1.4.5. Kiko Ledgard 1.5 y Tatto del Brasil 1.5.1.

Como se puede ver, la prueba no exhibió la clase. Ganar con 1.3 dice, claramente, de que el resto no hizo nada por hacer forzar al puntero, que se bastó con tal tiempo.

Se verificó anoche la etapa final del V Campeonato de Natación y Water Polo que con tanto entusiasmo se ha desarrollado. El público como en todas las anteriores fechas acudió desde muy temprano a las gradierias de la pileta para poseionarse de los mejores asientos que les permitiera presenciar el espectáculo con visibilidad. Existía en el ambiente una indescriptible sensación que se tornaba a veces angustiosa y por momentos optimista, los cálculos acerca de cuál sería el país que iba a obtener el mejor puntaje final y en consecuencia el Campeonato se hacían por todas

Ecuador... Guayas... Gilbert... Alcivar... Planas, ha pronunciado con fruición y espontaneidad la ciudadanía limeña a raíz de la victoria ecuatoriana en la ciudad del antiguo virreinato del Perú, al admirar atónita a los representantes del deporte nacional columbrar el cenit del triunfo en su pileta de natación, escenario inolvidable de las primicias campeonales de la Cruzada que emprendieron los nativos de la tierra de los huancavilcas!

Los laureos que los críticos deportivos de la prensa de Lima, si bien los reconocieron en su valor intrínseco, dejaron traslucir marcadamente ciertos disímiles que verdaderamente apocaron un tanto el brillo de la satisfacción de conocerse campeones los guayaquileños. Vagas reminiscencias de los records sudamericanos comparados a los nuestros y la ausencia de valores continentales en el campeonato, recalaban en todas sus reseñas los cronistas deportivos del Rimac, haciendo presumir que si aquellos hubiesen concurrido al certamen no habría sido muy fácil la campeonabilidad ecuatoriana o al menos hubiese sido muy disputado el puntaje general, desmereciendo por lo tanto para nuestro concepto, la performance de los mismos peruanos a quienes tácitamente consideraban inferiores a los nuestros. Quizás la generalidad de la afición deportiva nacional, no ha podido darse cuenta de esto al leer la reproducción que la prensa porteña hizo de los diarios peruanos de todas las incidencias del desarrollo del quinto campeonato de natación sudamericano. Tal vez lo pasó por alto por un sentimiento propio del momento, para no ocuparse sino de que habían vencido los nuestros e impuesto a esos valores reconocidos en anteriores justas.

No queremos con esto hacer crítica a los periodistas peruanos por estos pormenores, que por su mismo origen pueden pasar desapercibidos. Solamente nos ha guiado una cristalina imparcialidad y un sentimiento patriótico que nadie nos puede desconocer, al hacer un mesurado análisis de cómo y de qué forma apreciaron en su escueto valor el puntaje nacional. Por lo demás, es innegable que el pueblo limeño se desbordó de entusiasmo por nuestros muchachos, al verlos salir victoriosos en las finales que disputaban. Lo estamos reconocidos y nos ha probado que el sentimiento cívico late aún en los corazones de peruanos y ecuatorianos, afianzando los lazos históricos que nos une.

Hemos expuesto esto como ecuatorianos de corazón patriota y como periodistas que sabemos aguilatar con el fiel de la balanza en la mano, los acontecimientos nacionales que son juzgados en el exterior.

QUINTILIANO.

partes. Nuestro equipo a la cabeza hasta la penúltima fecha, debía obtener varios puestos en las finales de la etapa de ayer para poder campeonar. Los que se acercaban peligrosamente eran los ecuatorianos y asimismo los que podrían imponerse a la postre, como ha sucedido, y bien merecido lo tienen estos cuatro muchachos que han realizado la hazaña de obtener un Campeonato, luchando con delegaciones más numerosas de otros países. Bien es verdad, que si es altamente meritoria la actuación de los norteños, también debemos reconocer que el actual certamen se ha caracterizado por una ausencia de valores individuales, y como una prueba palpable de ello, con las marcas de escaso valor técnico con que se han ganado las pruebas, salvo raras excepciones.

CARLOS LUIS GILBERT

La revelación del Campeonato y la gran figura de él, ha sido el joven Carlos Luis Gilbert, el hombre-pez del Ecuador, que con solo 17 años de edad, demostró ser el mejor librista del continente—en ausencia de Dibar— pues ganó los 200, 400, 800 y 1500, con tiempos muy cercanos a los records continentales.

Ahora que hemos visto la actuación cumplida por el librista del Guayas, no podemos menos que lamentar aún más la no venida de Sebastián Dibar, el formidable especialista platense, que habría protagonizado duelos sensacionales con Gilbert, pues sus tiempos así lo hacen pensar.

(Sigue a la página 21)



(Continuación)

El Húsar Verde

UNA NOVELA de HENRY von RHAU

culata firme en la cadera y la bayoneta calada, el centinela esperaba a pie firme. Al fijarse en el valiente centinela, el rey reconoció al soldado Schultz, que esperaba.

Alejandro retrocedió de la ventana.

—Von der Lanz —dijo ansioso al capitán—, descienda rápidamente. Que nadie dispare un tiro sin que yo lo ordene. Haas —ordenó al edecán—, llame inmediatamente a Hohenlohe. ¡Corran!

Ambos oficiales salieron. Von der Lanz descendió a brincos hasta el patio.

—¡Corneta —ordenó—, toque reunión!

El viejo toque de llamada llenó los ámbitos del palacio con sus notas vibrantes. El cuerpo de guardia se reunió y formó en un santiamén. La voz potente del capitán von der Lanz dominó la plazuela.

—¡Calen bayonetas! —gritó. En seguida la guardia avanzó en línea doble hasta las puertas que se abrían a la plaza. Adelante, pistola en mano, iba el capitán von der Lanz.

Afuera permanecía firme en su puesto el centinela, esperando.

—¡Cabo de guardia —ordenó von der Lanz—, abra la puerta y haga entrar a ese hombre.

Mientras el cabo sacaba un manojo de llaves, una piedra del pavimento describió una trayectoria en el aire y alcanzó al centinela en la cabeza, derribándolo.

Cual tigre, von der Lanz saltó a la puerta, arrebatando las llaves al cabo.

—¡Atrás, canallas! —La pesada llave giró en la cerradura—. Voy a salir para socorrer a ese soldado. Si alguien me cierra el paso diez irán al infierno, y después —señalando la guardia— descargas cerradas barrerán la plaza y la anegarán de sangre.

Abrió la puerta, tomó en brazos el cuerpo inerte del soldado Schultz y retrocedió. Depositando al soldado tras el parapeto del muro, le tomó el pulso.

—Este hombre está moribundo —dijo al cabo—. Que lo lleven de aquí.

Al oír la voz del capitán, el agonizante entreabrió los ojos.

—Antes quiero decir— balbuceó Schultz: —¡Viva el rey!

A paso vivo, pero seguro, el Conde von Hohenlohe entró en la cámara del rey y se acercó a la ventana. Banderas rebeldes flotaban sobre las cabezas de la turba, que vociferaba hasta desgañitarse.

—¡Abajo el rey!
—¡Qué asonada revolucionaria es ésta? —preguntó Alejandro son riendo amargamente—. Todos vos otros me habéis dicho, incluso Brandtenburg, que el país me necesitaba y que el pueblo me quiere. Miren cómo me quiere: ¡cosido a balazos y colgado de un poste!

—Su majestad debe haber sabido —dijo en voz baja Hohenlohe— que había intranquilidad y descontento entre la masa obrera debido a la propáganda de los agitadores. Todos los diputados de la cámara de Roda son revolucionarios y hay dos aquí en Königsburg. Pero en las aldeas, en la campaña, el pueblo...

—El pueblo —interrumpió el rey— se ha congregado aquí para aclamarlo.

—¡Abajo el rey! —vociferaba la multitud—. ¡Muera el rey!

De pronto la masa humana abrió paso a dos hombres corpulentos seguidos de un tercero. Mientras éste avanzaba hasta la puerta del palacio, le aclamaban.

—La plaza era rápidamente inundada por un oleaje humano que desbordaba por todas las bocacalles; un mar de rostros se alzaba hacia el palacio: caras ruborosas, decididas, amenazadoras. Hombre contra hombre, en masa compacta, avanzaba la multitud: un océano de hormigas negras con banderas rebeldes desplegadas al viento. Con ferocidad, con indomable decisión, entonaban al unisono su himno de batalla.

La voz del centinela se dejó oír en medio del canto. Apoyado contra los barrotes de hierro de la puerta, empuñando el fusil con la

Von der Lanz prestó oído a la zesticulante peroración del diputado opositor Leopoldo Schwartz y luego llamó al oficial de guardia.

—Teniente —le dijo—, tome el mando. No haga nada al menos que sea forzada la puerta o escalados los muros. Si eso ocurre, ordene luego por salvos hasta que se agoten los cartuchos.

Coyriendo cruzó el patio y un instante después se detuvo ante el rey.

—Majestad... —comenzó. Alejandro le interrumpió con un gesto.

—¿Murió el pobre Schultz? —preguntó. Como el húsar asintiera en silencio, el rey agregó dirigiéndose a Hohenlohe: — Joachim, en caso de que yo no pueda hacerle, usted escribirá a la familia de ese leal soldado expresando mi sentimiento por su muerte. Ahora puede usted continuar, Ulric —dijo al capitán.

—Majestad —informó el húsar—, un diputado, un tal Schwartz, sonetista ser recibido en audiencia.

—¡Hágale subir —contestó el rey, sin vacilar.

El húsar descendió a cumplir la orden e hizo abrir la puerta del palacio.

—¿Qué garantía tenemos de que no le maten una vez dentro? —gritó uno de los amotinados. Vuestro delegado no corre ningún peligro —replicó von der Lanz—. Os doy mi palabra en nombre del rey.

Un coro de burlas e insultos fue la respuesta de la turba.

En medio de la gritería, un oficial en uniforme azul horizonte cruzó el patio y avanzó hasta la puerta, con la gorra calada hasta las orejas, un monóculo en el ojo derecho y calzando guantes blancos.

Hohenlohe —vociferó la multitud—. ¡El esbirro del rey!

El conde, altivo y desdénoso, parecía soñar.

—Ya que vosotros, ¡oh, pueblo dulce y leal!, teméis tanto por este personaje, para garantizaros de que su majestad no lo comerá, yo permaneceré en la puerta mientras él esté en palacio. Cuando él salga, entraré. ¿Os satisface?

Los dirigentes conferenciaron un momento y al fin asintieron.

IX

El capitán von der Lanz sonrió con olimpico desden y cerro la puerta a espaldas del Conde von Hohenlohe para enfrentarse al dirigente revolucionario, a quien ordenó seguirle hasta las habitaciones reales.

El rey retiróse precipitadamente de la ventana, desde donde observaba el motín en la plaza, al oír los pasos marciales del oficial que se acercaba. Cuando éste entró con el delegado de los amotinados, el rey se encontraba inmóvil cual estatua delante de la chimenea, con las manos enlazadas tras la espalda.

El diputado Leopoldo Schwartz suprimió preliminares.

—Ciudadano Alejandro... —empezó insolente.

—¡Silencio! —estalló la voz del rey cual disparo de pistola—. ¡Descúbrase!

El dirigente revolucionario, encogido de hombros, se quitó el sombrero.

—Es una tonta concepción de la cortesía... la cual, como todas las costumbres que hasta hoy nos han abrumado, pronto será olvidada, ciudadano Alejandro.

—Para hablarle —dijo el rey con fría dignidad—, usted lo hará correctamente.

—La revolución —replicó Sch-

wart meneando la cabeza— no reconoce títulos.

—Y yo —contestó el rey— no reconozco a la revolución.

El capitán von der Lanz exhaló un profundo suspiro de satisfacción. Leopoldo Schwartz, escudriñó a través de los anteojos, midiendo a su interlocutor.

—La revolución —gruñó— es ya un hecho!

El rey hizo un gesto desdenoso señalando la ventana.

—¿Quiere usted decir esa pequeña demostración de obreros reunida afuera? De tener aquí un solo regimiento podría dispersarla en un minuto, si quisiera. Vuestro complot es bien planeado y oportuno, lo reconozco. El ejército está en maniobras, pero puedo ordenar que regrese. ¿Qué diría usted si yo descolgara el tubo del teléfono, me pusiera en comunicación con Imboden para que envíe tropas de choque, decretara la ley marcial y os hiciera fusilar como lo haréis, si el caso llega, con quienes se resistan a vuestro sistema?

—Diría que es muy buena idea —sonrió Leopoldo Schwartz—. Hágalo sin demora.

El rey, incitado por el acento de desafío, descolgó el tubo, sacudió la horquilla y llamó, mas sin resultado: la comunicación estaba cortada. Volviendo a colgar el tubo, enfrentó al delegado:

—Ya veo, Schwartz, que habéis cortado los hilos.

—Oh, no! —repuso el otro moviendo la cabeza—. Sólo está desconectada la comunicación de palacio, pero la central telefónica, en manos de nuestros operadores, funciona normalmente. Lo mismo ocurre con todos los otros sistemas de comunicaciones, transportes y servicios públicos. Los ferrocarriles están en nuestras manos también lo está el banco nacional.

—¿No pretenderá usted que crea sus embustes? —replicó el rey, desdenoso.

La puerta se abrió discretamente dando paso a Jonás, el valet del monarca.

—Majestad —intervino humilde—, espero vuestra perdon por esta intrusión que sólo explica el deseo de servirlos. Infortunadamente he podido comprobar la magnitud del movimiento. Es un deber penoso para mí, majestad, informaros que es verdad lo que este hombre dice.

El rey escuchó, pesando las palabras de su servidor, y guardó breve silencio.

—Gracias, Jonás —se limitó a decir.

—El duque.... —prosiguió el valet.

—El llamado duque —interrumpió el revolucionario— probablemente habrá muerto ya.

—¿Qué insinúa al decir que probablemente el duque ya habrá muerto? —inquirió el rey fulminando a Schwartz con la mirada.

El diputado señaló las montañas lejanas, junto a uno de cuyos picachos se veía a simple vista una columna de humo y llamas.

—En pocos minutos más —contestó Schwartz— el pabellón real de caza será un montón de cenizas y entre ellas se encontrarán los huesos de Brandtenburg.

—¿Habéis quemado vivo a un noble anciano! —rugió el rey en el paroxismo de la indignación—. ¿Por qué? ¿Vergüenza para todos vosotros! ¡Canallas! ¡Cobardes!

—No, no lo sé.

—Entonces se lo diré yo: son las once y cuarto.

Esta manera bastante estúpida de enhebrar conversación, permitió a Esteban proseguir durante un cuarto de hora en el mismo tono. Y seguramente habría seguido hasta la hora del almuerzo, si la joven señora no le hubiese interrumpido:

—No exagere, señor! ¡Y no se haga ilusiones! Si le he escuchado dócilmente es sólo porque usted se parece muchísimo a un hombre que he amado...

—¿Papelón! —pensó Esteban. Pero no se desanimó:

—Le diré, señora, que, hace varios años, una mujer me confesó que había faltado a la fe jurada ante el altar sólo porque yo semejava muchísimo a un hombre que ya había amado locamente. Yo tenía entonces dieciocho años. ¿Me cree? Poco tiempo después otra mujer me dijo la misma cosa. Y, con el tiempo, he debido reconocer mi parecido con demasia a gente. ¿Puedo ofrecerle un cocktail? ¿Un americano?

—Gracias.



Redentora
101
LUIGI ZAMPA

Como estaba solo en la terraza del hotel, Esteban aprovechó la oportunidad para acercarse a la bella desconocida.

La abordó con un:

—Señora, disculpe: ¿sabe qué hora es?

—No, no lo sé.

—Entonces se lo diré yo: son las once y cuarto.

Esta manera bastante estúpida de enhebrar conversación, permitió a Esteban proseguir durante un cuarto de hora en el mismo tono. Y seguramente habría seguido hasta la hora del almuerzo, si la joven señora no le hubiese interrumpido:

—No exagere, señor! ¡Y no se haga ilusiones! Si le he escuchado dócilmente es sólo porque usted se parece muchísimo a un hombre que he amado...

—¿Papelón! —pensó Esteban. Pero no se desanimó:

—Le diré, señora, que, hace varios años, una mujer me confesó que había faltado a la fe jurada ante el altar sólo porque yo semejava muchísimo a un hombre que ya había amado locamente. Yo tenía entonces dieciocho años. ¿Me cree? Poco tiempo después otra mujer me dijo la misma cosa. Y, con el tiempo, he debido reconocer mi parecido con demasia a gente. ¿Puedo ofrecerle un cocktail? ¿Un americano?

—Gracias.

—¿Lo prefiere blanco o rojo?

La joven señora no había contestado: probablemente el americano lo prefería con muchos dólares. Pero dejó a Esteban con la palabra en la boca, y se alejó.

El camarero, a quien Esteban, poco antes, pidiera informaciones de aquella señora tan joven, si, pero tan recalcitrante, se acercó para referir sus noticias y para recibir la propina.

—¿Cómo te has arreglado para saber —inquirió Esteban— si es una soñora o una mujercita alegre?

—Sencilísimo, señor. He tirado al aire una moneda de níquel: si salía cara...

—Era una señora.

—No: se lo preguntaría a la encargada del guardarropa, y si salía seca al portero. Ha salido seca, y se lo he preguntado a la encargada del guardarropa, porque el portero fue despedido hace dos días. La persona en cuestión está aquí con un rico industrial que la protege. Es una ex cantante. Mejor dicho, parece que en el arte lírico fué un tiempo una promesa segura...

Esteban constató mentalmente que ahora la damita se había transformado en una promesa floja, y regaló veinte francos al camarero. Aquella misma tarde en un momento de cansancio y de

señora. Y dos días después, Esteban había traicionado a su esposa con la joven, si pero ya no recalcitrante mujercita. (No obró con excesiva velocidad, pero en este mundo nunca hay que exagerar).

—Y lo sorprendiste con ella?

—Sí. ¡Oh! Esteban es un canalla, un donjuan, un descarriado.

—Pero, ¿estás verdaderamente segura, Nicolina, que te haya engañado con la mujercita del hotel? —inquirió la amiga.

—Si los sorprendí en nuestra habitación. Piensa que ella no se había siquiera molestado en invitarlo a la suya. Comprenderás: en el hotel vivía con el otro, con el industrial.

—¿Y no les hiciste una buena escena?

—¿Qué esperanza! Después de haber comprobado, a través del hueco de la cerradura, mi situación de engañada, a fin de que Esteban supiera que yo, parte interesada, no lo ignoraba, deslicé bajo la puerta una tarjeta, en la que escribí sencillamente: "Cuando quieras, puedes reunirme conmigo en el salón comedor. Empezaré a comer sola". La aventura cesó hace tres meses. Pero, como ciéndome no estoy tranquila. Siempr temo nuevas sorpresas...

—Y pensar que si yo me he casado con Esteban ha sido para redimirlo del vicio, del donjuanismo!

—Pero usted no negará que ha traicionado a Nicolina.

—Ante todo, desde hace tres meses me he hecho buena persona. ("¿Qué lástima!", pensó la amiga de Nicolina). Además, si la he traicionado, suya ha sido la culpa. Me explico. No soy médico e ignoro hasta qué punto podrá ser exacto lo que voy a decir. En algunos métodos de cura se suele inyectar en el enfermo cultivos de bacilos de la misma naturaleza de los existentes en el organismo enfermo. Los bacilos destruyen los unos con los otros y el organismo sana...

Ahora bien, Nicolina debe haber creído que por niéndome siempre bajo los ojos mis presuntos libertinajes y aventuras, mataría el libertinaje con los hechos del vicio, exponiéndome diariamente el cuadro de lo que yo llegaría a ser por ese camino...

—Pero, ¿sabe usted, querida amiga, lo que yo creo que ha sucedido? Que esos bacilos, no en contrando en mí los respectivos colegas para combatir, han terminado por instalarse en mi organismo creando verdaderamente la enfermedad. Hasta que me casé, fui siempre un plácido topo de biblioteca. Pues bien: todos esos cuadros de mi presente vida licenciosa, pintados por la fantasía de Nicolina han tenido el poder de despertarme en mí al hombre del pasado...

Me he enfermado de donjuanismo el mismo día en que Nicolina ha querido curarme creyéndome afectado de ese mal. Hoy, pienso que el mal va disolviéndose, por cuanto al desarrollarse verdaderamente la enfermedad, la cura de Nicolina debe haber surtido efecto. Estoy cansado de tantas mujeres que me cuecen un ojo y una infinidad de fastidios. Hoy siento la necesidad de una buena y razonable criatura que sana amarme con devoción. Por ejemplo, una dulce criatura como usted.

—Está usted loco, Esteban!

—Pero yo no pretendo la mujer ajena: la tomo. Al infierno irán los que la pretenden solamente.

—¿No le abochorna el perseguirme así? ¿Qué desea usted, en fin?

—Confesarle mi amor.

—¡Ah, usted está aquí para hablar de amor!

—No creerá, supongo, que esté aquí para tomar lecciones de álgebra. Yo la adoro silenciosamente.

—¡Pero si hace media hora que está hablando!

—¡Qué importa! Se dice siempre así. Por más que quiera, no puedo hacerle comprender con simples gestos mi amor. Por lo demás, la admiro: si no por otra cosa, porque, una vez casada, ha tenido la originalidad de permanecer fiel a su marido.

Y Esteban se acercó a ella.

—¡Irá usted a mi casa, esta tarde? Estaré solo.

—No. No iré esta tarde, ni nunca.

Esteban se acercó mas, se acercó tanto que su boca rozó primero los cabellos de ella, luego los labios.

Un beso. Una puerta que se abre.

Un grito: Nicolina.

Otro grito: la amiga de Nicolina.

Otro grito... (No, pardon: Esteban tuvo el buen gusto de no gritar, porque los hombres, en ciertas ocasiones, no gritan. Francamente, tampoco las mujeres, al menos en la vida. En situaciones análogas, se grita únicamente en el teatro, en las comedias...)

Luego: amenazas, frases airadas. (Esto sucede también en la vida.)

—Esteban, eres un miserable! ¡Hasta con mi mejor amiga! (Demostración evidente de que Esteban tenía razón al afirmar que a Nicolina las novelas le habían estropeado irremediablemente el cerebro). ¡Tus promesas sólo han durado tres meses!... Pero, ¡ten cuidado, eh! ¡Ojo por ojo, diente por diente!... ¿Quieres volver a engañarme? Pues yo también te engañaré. ¡Y antes que tú!...

—Ah, no, Nicolina!... ¡La esposa debe seguir al marido, no debe precederlo!...

FINAL: aquella tarde la amiga de Nicolina no fué a casa de Esteban. Fué Esteban a casa de la amiga. De la escena de aquella mañana, Nicolina, esa misma noche hizo a su marido, una segunda edición, corregida y aumentada, a base de:

—Pero, entonces, confiesa que como usted.

—Está usted loco, Esteban!

olvidado más la dichosa sentencia!... ¡Ah malditas sean las novelas!...

—¿Qué tienen que ver con esas novelas?

—¡Muchísimo! ¡Una idea semejante sólo podía figurar en una novela! Porque, como yo digo: a veces ha sucedido que un hombre se casara con una mujer irregular para redimirla con la maternidad. Pero que una mujer se case con un hombre descarriado para redimirlo con la paternidad, francamente, es cosa nunca vista... Le juro a usted que si antes del matrimonio me he hecho pasar por un mujeriego, ha sido únicamente porque era la única manera de hacerme aceptar por Nicolina. ¡Claro! Me dijo que era contraria al matrimonio y que sólo en un caso se casaría: para redimir a un hombre caído en el vicio... Estaba totalmente enamorado de ella, que yo, refractario al donjuanismo, recurrí a la estratagema de hacerme pasar por un correffaldas, pensando que, una vez celebrado el matrimonio, le confesaría la verdad y todo quedaría arreglado. En cambio, mi confesión fué juzgada por ella como un cómodo sistema para desviar sus sospechas y seguir en sus locas aventuras.

—Pero usted no negará que ha traicionado a Nicolina.

—Ante todo, desde hace tres meses me he hecho buena persona. ("¿Qué lástima!", pensó la amiga de Nicolina). Además, si la he traicionado, suya ha sido la culpa. Me explico. No soy médico e ignoro hasta qué punto podrá ser exacto lo que voy a decir. En algunos métodos de cura se suele inyectar en el enfermo cultivos de bacilos de la misma naturaleza de los existentes en el organismo enfermo. Los bacilos destruyen los unos con los otros y el organismo sana...

Ahora bien, Nicolina debe haber creído que por niéndome siempre bajo los ojos mis presuntos libertinajes y aventuras, mataría el libertinaje con los hechos del vicio, exponiéndome diariamente el cuadro de lo que yo llegaría a ser por ese camino...

—Pero, ¿sabe usted, querida amiga, lo que yo creo que ha sucedido? Que esos bacilos, no en contrando en mí los respectivos colegas para combatir, han terminado por instalarse en mi organismo creando verdaderamente la enfermedad. Hasta que me casé, fui siempre un plácido topo de biblioteca. Pues bien: todos esos cuadros de mi presente vida licenciosa, pintados por la fantasía de Nicolina han tenido el poder de despertarme en mí al hombre del pasado...

Me he enfermado de donjuanismo el mismo día en que Nicolina ha querido curarme creyéndome afectado de ese mal. Hoy, pienso que el mal va disolviéndose, por cuanto al desarrollarse verdaderamente la enfermedad, la cura de Nicolina debe haber surtido efecto. Estoy cansado de tantas mujeres que me cuecen un ojo y una infinidad de fastidios. Hoy siento la necesidad de una buena y razonable criatura que sana amarme con devoción. Por ejemplo, una dulce criatura como usted.

—Está usted loco, Esteban!

—Pero yo no pretendo la mujer ajena: la tomo. Al infierno irán los que la pretenden solamente.

—¿No le abochorna el perseguirme así? ¿Qué desea usted, en fin?

—Confesarle mi amor.

—¡Ah, usted está aquí para hablar de amor!

—No creerá, supongo, que esté aquí para tomar lecciones de álgebra. Yo la adoro silenciosamente.

—¡Pero si hace media hora que está hablando!

—¡Qué importa! Se dice siempre así. Por más que quiera, no puedo hacerle comprender con simples gestos mi amor. Por lo demás, la admiro: si no por otra cosa, porque, una vez casada, ha tenido la originalidad de permanecer fiel a su marido.

Y Esteban se acercó a ella.

—¡Irá usted a mi casa, esta tarde? Estaré solo.

—No. No iré esta tarde, ni nunca.

Esteban se acercó mas, se acercó tanto que su boca rozó primero los cabellos de ella, luego los labios.

Un beso. Una puerta que se abre.

Un grito: Nicolina.

Otro grito: la amiga de Nicolina.

Otro grito... (No, pardon: Esteban tuvo el buen gusto de no gritar, porque los hombres, en ciertas ocasiones, no gritan. Francamente, tampoco las mujeres, al menos en la vida. En situaciones análogas, se grita únicamente en el teatro, en las comedias...)

Luego: amenazas, frases airadas. (Esto sucede también en la vida.)

—Esteban, eres un miserable! ¡Hasta con mi mejor amiga! (Demostración evidente de que Esteban tenía razón al afirmar que a Nicolina las novelas le habían estropeado irremediablemente el cerebro). ¡Tus promesas sólo han durado tres meses!... Pero, ¡ten cuidado, eh! ¡Ojo por ojo, diente por diente!... ¿Quieres volver a engañarme? Pues yo también te engañaré. ¡Y antes que tú!...

—Ah, no, Nicolina!... ¡La esposa debe seguir al marido, no debe precederlo!...

FINAL: aquella tarde la amiga de Nicolina no fué a casa de Esteban. Fué Esteban a casa de la amiga. De la escena de aquella mañana, Nicolina, esa misma noche hizo a su marido, una segunda edición, corregida y aumentada, a base de:

—Pero, entonces, confiesa que como usted.

—Está usted loco, Esteban!

—No lo está tanto, el muy canalla". Pero entonces era inútil haberme confesado que se hallaba curado del todo desde hace tres meses.

—Las grandes enfermedades dejan siempre rastros.

—Pero yo tengo un marido—gimió la amiga de Nicolina— que nunca me ha traicionado. ¡No le da vergüenza, Esteban? Merecería ir al infierno. ¡Pretender la mujer ajena!

—Pero yo no pretendo la mujer ajena: la tomo. Al infierno irán los que la pretenden solamente.

—¿No le abochorna el perseguirme así? ¿Qué desea usted, en fin?

—Confesarle mi amor.

—¡Ah, usted está aquí para hablar de amor!

—No creerá, supongo, que esté aquí para tomar lecciones de álgebra. Yo la adoro silenciosamente.

—¡Pero si hace media hora que está hablando!

—¡Qué importa! Se dice siempre así. Por más que quiera, no puedo hacerle comprender con simples gestos mi amor. Por lo demás, la admiro: si no por otra cosa, porque, una vez casada, ha tenido la originalidad de permanecer fiel a su marido.

Y Esteban se acercó a ella.

—¡Irá usted a mi casa, esta tarde? Estaré solo.

—No. No iré esta tarde, ni nunca.

Esteban se acercó mas, se acercó tanto que su boca rozó primero los cabellos de ella, luego los labios.

Un beso. Una puerta que se abre.

Un grito: Nicolina.

Otro grito: la amiga de Nicolina.

Otro grito...

UN CUENTO: HAY QUE SALIR AL ENCUENTRO DEL AMOR

Muchas chicas dejan que pase junto a ellas el gran amor de su vida sin atreverse a salirle al encuentro— declara Thyra Samter Winslow, conocida escritora norteamericana.

Existen las que permanecen en la sombra, pensando en otras que viven ampliamente su pródiga existencia. Secretamente anhelan un poco de esa felicidad, desearían tener alguna tarea interesante a que consagrarse, contar con admiradores y, sobre todo, con un amor que colmara las más íntimas apetencias de su alma.

Esas mujeres envidiadas viven su existencia intensa, magníficamente. Satisfacen sus aspiraciones, ven cómo sus sueños se transforman en realidad.

La chica que las observa pasivamente se pregunta por qué inexplicable magia logran cuanto desean. Cree que ella es una des heredada de la fortuna, una para quien la vida se muestra indiferente u olvidadiza. Guarda en su corazón cierto rencor hacia la existencia por no mostrarse con ella más generosa; reniega de las gentes y de las circunstancias que la defraudan en todo momento.

Culpa a todos menos a sí misma, que, al final de cuentas, es la principal culpable, puesto que con sólo quererlo y tener la suficiente perseverancia puede vivir una existencia tan intensa como la de cualquier otra.

No tiene más que estudiar a las mujeres a quienes admira para darse cuenta que todo cuanto consiguen en la vida lo logran gracias a habérselo propuesto y a perseverar sin desviarse por nada de una ruta trazada de antemano.

La novelista Winslow es de las que llevan una existencia rica e interesante. Sin embargo no tuvo para comenzar más riqueza que su habilidad para expresarse con palabras y una gran ambición de hacer algo de su vida.

La señora Winslow dejó su cómoda casa del sur para lanzarse al mundo a fin de conocerlo. Constantemente escribió, estudió y se mezcló con toda clase de gente, en el teatro, en el mundo de los negocios y en todas las capas de la sociedad.

Cree la notable escritora que muchas jóvenes pierden la oportunidad de llevar una vida interesante porque solamente piensan en el casamiento. Quieren hallar un esposo, y por eso contraen enlace con el primero que creen amar, sin detenerse a pensar en la legitimidad de ese afecto.

En esos casos—dice la escritora—, las mujeres sólo hallan en el matrimonio una desdicha permanente. Claro está que esto ocurre en especial con las que se casan irreflexivamente, que no han hecho nada de su vida y que concentran todas sus aspiraciones en ostentar un anillo de compromiso y un valioso cintillo con brillantes.

Conozco a numerosas jóvenes solteras que cuentan con buena posición y dedican sus horas a labores de provecho. Eso les impide aburrirse. Como son agradables y atentas, jamás les falta la amistad y el afecto de los demás.

En otros tiempos era poco menos que vergonzoso que una mujer no se casara al llegar a determinada edad. Hoy, en cambio, la que más ansia el matrimonio es aquella que no cuenta con armas ni con fuerzas para luchar, para labrarse por sí sola un futuro, para ganarse su subsistencia; que le teme al mañana y que desea contar con la seguridad de un hombre que pueda protegerla en cualquier emergencia. La mujer que triunfa, ya sea como ar-

tista, empleada o lo que sea, toma con más calma la cuestión de la elección de esposo.

Para la joven que no cuenta con ningún trabajo o ambición, el matrimonio es todavía la única senda posible. Y en realidad, si no tiene ninguna aspiración, es mejor que se case lo más pronto posible.

Por lo general es esa la muchacha que deja pasar lastimosamente sus mejores años aguardando la llegada de algún galán romántico, dechado de virtudes y de belleza. No hace ningún esfuerzo extraordinario para mejorarse, pero espera algo extraordinario. Sin contar con nada para ofrecer cree tener derecho a lo mejor.

A juicio de la señora Winslow, toda muchacha debe esmerarse en aparecer lo más atrayente posible y llevar una vida ocupada, llena de entusiasmo y ambiciones. Esto lo puede lograr si obra en forma inteligente.

Lo primero que ha de hacer—continúa— es desarrollar la personalidad. Nadie nace sin los elementos que la componen. Pero a la mayoría nos cuesta hacerla surgir. Una vez desarrollados sus poderes de interés, de encanto y de magnetismo, atraerá fácilmente a la gente. Sólo entonces la hallarás atrayente.

Una de las cosas importantes es ampliar los conocimientos. Lean libros sobre temas varios, desde la psicología a la jardinería. Háganse socias de buenos clubs y frecuenten el trato de personas cuya compañía deleite y enseñe. Si no pueden viajar, lean narraciones de viajes. Concúrran a las salas de espectáculos y a los conciertos. Y, sobre todo, lean los diarios y revistas para mantenerse al tanto de cuanto ocurre en el mundo. Todas estas cosas forman la experiencia y amplían la perspectiva que se tiene de la vida. Ayudan a conocer gente y despiertan en ellas el interés.

La mayor parte de las jóvenes conocen tan poco y tienen un círculo de intereses tan estrecho, que cuando se ven frente a personas interesantes no atinan a desenvolverse con soltura ni se adaptan con facilidad a las mismas.

Empero, no hay razón para esto. Sería una persona más interesante si la mitad del tiempo que pierda frente al espejo la empleara enterándose de las cosas que pasan en el mundo. Cuanto más conoce y realiza una muchacha, mayores serán las probabilidades de resultar atractiva para los demás y de vivir su vida en un círculo más amplio y promisorio.

Toda muchacha puede transformar su existencia en amena y útil. Si es agradable, ama a la vida y gusta llevarse bien con la gente, conseguirá ser feliz. Y, quizá sin proponérselo, atraerá también al amor.

La que no lleva una vida plena de interés y hermosura es por que no quiere. No es preciso ser joven y hermosa para que la existencia se presente siempre hecha de promesas. Conozco una mujer de 45 años que no es por cierto bien parecida, y que sin embargo encontró hace poco el gran amor de su vida y halló siempre alguna empresa humanista o útil para consagrar su fervor y su energía. A todo le veía algún atractivo. Es cierto alentador ver a una mujer de su edad desplegando entusiasmo y habilidad para todo.

Resolvió instalar un salón de té y hacer del mismo el rendezvous de la gente pudiente. Cierta día visitó casualmente el lugar un señor acaudalado, al cual le agradó tanto el ambiente que adoptó el hábito de visitar el salón con regularidad. A fuerza de ir trabó amistad con la mujer, cuya conversación y modales le resultaron agradabilísimos. No había trans-

currido mucho tiempo cuando ambos anunciaron oficialmente su compromiso.

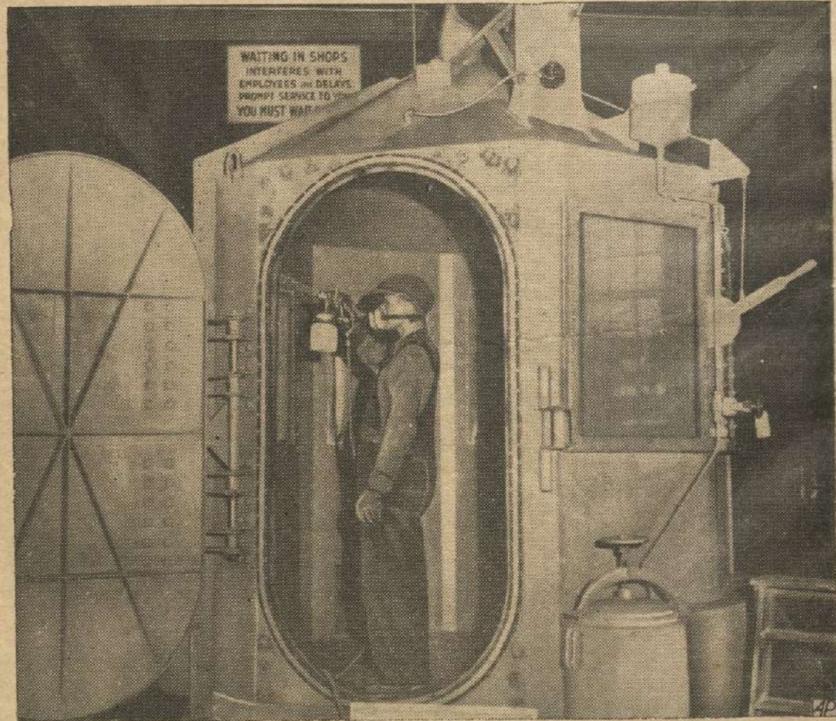
Ya ven ustedes—advierte la señora Winslow—, quien llena su existencia con cosas interesantes, ni siquiera se pierde algo con esperar.

A menudo una muchacha no tiene ningún verdadero romance porque pide demasiado y no posee hermosura, ingenio o riqueza. Toda chica debería especializarse por lo menos en algo para estar así en condiciones de distinguirse con lo que las demás no poseen. Puede ser una conversadora interesante, o una buena bailarina, etc. Puede ser tan alegre y entretenida que un hombre guste frecuentar su compañía. Puede hacerle olvidar sus inquietudes y disgustos, con su alegría y su adhesión.

Por otra parte, es posible que el amor no se presente porque no se ha pensado en él como se hubiera debido, porque no se ha mantenido constantemente la idea en la mente, porque no se le ha deseado con firmeza.

Ninguna muchacha debe quejarse a un hombre de que nadie la galantea, porque a ningún varón le agrada la mujer que no merece el homenaje de otros. Pero tampoco ha de vanagloriarse demasiado de ilusorios triunfos, por que eso puede resultar contraproducente. No hay que mostrar demasiado despo de hallar novio. Más bien conviene mostrarse un poco evasiva, pues a los hombres de hoy, como antaño, les gusta más el papel de conquistadores que el de conquistados.

Ninguna muchacha tiene que conformarse con pasar su vida entre las cuatro paredes de la casa, realizando únicamente las tareas domésticas. Por el contrario, (Sigue a la pág. 17)



GAS EN VEZ DE HORCA.—Una nueva ley ha autorizado en California, la instalación de una cámara mortífera, en la que el condenado a muerte muere asfixiado por un gas letal en vez de ser ahorcado como hasta ahora se estaba haciendo. La primera de dichas cámaras, ha sido construída en la famosa cárcel de San Quentin.

LEJANA

En espera del día de nuestro cántico triunfal, vivo de prisa todos los instantes que conducen a tí, mujer lejana todavía.

Mujer lejana, luz distante del amor joven que es volcán y río; mujer lejana, selva virgen aromosa de paz, de amor, de vida. Alba entreabierta al porvenir, visión futura en todos mis ensueños.

Aunque no vengas nunca, he de esperarte siempre.

Y en esa larga espera de mis años tardíos, trunca mi copa de la armonía de tu música, parabólicamente la colmaré del limo de tu ausencia, de tu recuerdo florecido por el sólo milagro de tu nombre.

En tus inolvidables palabras como rosas aspiraré la pena de no verte, de no sentirte en mis dominios. Perdurarás en mí como perdura la canción en el árbol y en el campo la luz.

Que por llevarte presentida y confundirte en mis erranzas íntimas, voy laborando a esperas silenciosas nuestro índice poema de las horas futuras, mujer lejana todavía.

Todavía lejana a pesar de los años que han pasado; todavía lejana no obstante ser tan cerca en nuestras almas. Lejos, y cerca en el amor; cerca, y muy lejos del olvido. Hasta cuándo será la equidistancia de tu cariño y mi tristeza, de la gran selva del silencio arcano? Hasta cuándo la pena de no verte, de no sentirte en mis dominios?

Honda emoción, intensidad de ausencia, avalancha del tiempo que se desborda y pasa. Palabras bellas como flores, promesas dulces como frutos... Espera larga en el camino real, como a la vera muda del destino. Y allá, lejos o cerca, en el futuro de las realidades, nuestra ambición suprema en alas de la vida!

Peró vendrás... Presiento una locura como un galope de adelantamientos hacia el porvenir. Irrumpe la sorpresa de una gran alegría. Y es que en lo más recóndito del mundo se esconde un gran amor, una pasión profunda que ha de imanarnos para siempre, mujer lejana todavía!

Jorge Ismael GANDU.



para ser... los de largo y debe seguir los contornos del terreno.

PAGINA PARA EL HOGAR

EL CUIDADO DE LAS MANOS

En cierta revista una ocasión se decía q' Sir Walter Raleigh, favorito que fué de la reina Isabel de Inglaterra, una vez le trajo a ésta un par de guantes perfumados hechos en Italia. Estos guantes no sólo eran para usarlos de día sino también de noche. Isabel los tenía en gran aprecio, puesto que los unguentos perfumados no sólo contribuían a conservar bellas y suaves sus manos sino que además proporcionaban suficiente lubricación a las uñas, conservándolas fuertes.

Hoy en día las mujeres tienen un gran cuidado con sus uñas. Pero a veces la más cuidadosa se encuentra en perfectas condiciones durante el invierno. El calor, el aire seco, la dificultad en mantener las uñas continuamente limpias de las manos y el aire frío del invierno; todo esto contribuye a dañar la epidermis alrededor de las uñas.

La epidermis dañada y las uñas partidas son el resultado de una excesiva sequedad y falta de nutrición cuando las uñas están en su crecimiento. Para evitar esto o corregirlo si ha aparecido, lo más apropiado es que la mujer use la manicura de aceite caliente en los meses de frío. Este tratamiento para las uñas con aceite caliente no sólo es tan fácil de administrar como los otros sino que además tiene la ventaja de nutrir las uñas y fortalecerlas.

Para usar el aceite lo primero que se debe hacer es remover la poltura de las uñas. Luego córtese y afílese las uñas. Póngase a calentar un poco de aceite de oliva y meta la punta de los dedos por espacio de cinco minutos. Eche hacia atrás entonces la piel que se forma en la base de la uña. Después de estos las uñas deben ser lavadas con agua caliente y que se sequen. Aplíquese entonces la clase de poltura que le sea más conveniente.



PRESENTAMOS ESTE LINDO modelo de primavera de diseño muy atractivo y de un conjunto de pliegues que le dan elegancia y donaire. Especialmente la blusa tiene bastante soltura, que con las amplias mangas revelan una tendencia muy modernista.

CONSERVACION DE LA LECHE

Póngase la leche o crema en las botellas, las cuales se colocarán en una cacerola con agua fría, la que se pondrá al fuego, y se mantendrá allí, hasta que la temperatura del agua poco a poco suba al punto de ebullición; retirese, entonces, del fuego o inmediatamente colóquese los tapones a las botellas, volviéndose a poner éstas al fuego, una vez más, hasta el punto de ebullición por medio minuto. Se terminará dejando enfriar las botellas en el agua misma que sirvió para cocer la leche. La leche permanecerá en excelente estado.

PIERNA DE CARNERO PREPARADA A LA FRANCESA

Poner la pierna de carnero en un plato hondo, derramar por encima un vaso de aceite, un vaso de vino blanco, algunas cebollitas y zanahorias; agregar dos clavos de especia; introducir dentro del hueso un pedacito de ajo. Dar vuelta a la pierna de carnero en la escabeche varias veces en 24 horas.

Levantar el pellejo sin despegarlo del hueso y lardear toda la carne con tajaditas de apio previamente cocinadas en un caldo, pepinillos cortados en laminillas, lonjitas de tocino, hojas de estragón y anchoas.

Cubrir con el pellejo y cocer para que no se mueva, salar y sazonar con pimienta.

Poner entonces en el horno vivo un cuarto de hora para cada libra de carne.

Servir en un plato caliente y con berros.

LA MODA

Vestido de crepón embozado al talle y al cuello. Un pliegue incrustado en punta, corta la falda delante. El corpiño tiene la abertura fijada por medio de una alhaja. La parte baja de las manguitas cortas, está también embozada. El metraje del vestido es de 4 metros en 0 m. 80 de ancho.

CONSEJOS:

Un vestido sencillo resulta elegante con una bonita cintura.

Un guante de un tono vivo trans forma un conjunto de lana obscuro.

Los tejidos escoceses imprindidos, rayados, están muy de moda. No olvide este principio: se aventajan mucho con accesorios sencillos.

Usted misma puede determinar lo largo de su vestido. Esto depende esencialmente de la forma de su pierna y de su silueta. Por término medio hay que medir de 25 a 30 centímetros del suelo.

VARIEDADES PARA LA NOCHE

La falda crinolina, que había hecho una tímida aparición en este último verano, persistirá este invierno. Cuando os digo: "crinolina", traducid: faldas inmensas, cuya parte inferior —la parte baja— está sostenida de manera de acentuar ese gran efecto de amplitud de corola "vuelta al revés". Algunos vestidos estrechamente "drapés" alrededor de la silueta y

nos preguntamos cómo están adheridos así...

El vestido estilo Directorio, con talle corto, con "corsage" ciñendo el busto de tal modo que el pecho se dibuja como en un "soutien-gorge", con una larga cola tendida de la mano. (Schiaparelli).

La influencia de la comedia italiana (vastas pañoletas, tonos resplandecientes, gran empleo de cinta) da al costurero Chanel una elegancia clásica difícil de describir y de una gran belleza.

La silueta que llamamos: Ana Karenine, porque evoca los vestidos que ostenta en esa película Greta Garbo: en un "fourreau" extremadamente liso, una "drape rie" de tela estrecha las caídas por detrás y remonta hasta el talle para caer luego en "pouf".

Los vestidos "para bailar", extremadamente anchos y cortos (debajo de la pantorrilla), escotados en cuadrado. (Molyneux, Lanvin).

LAS ESPINILLAS

Las espinillas son la acumulación de tierra en los poros de la piel; pero su origen está lejos de la perturbación superficial. Durante el período de la adolescencia se producen ciertos cambios glandulares y a menudo, las glándulas de la piel que segregan aceite, se ejercitan más que el resto del organismo. Se trata de un estado transicional y a los pocos años, todo el sistema funciona normalmente. Aun el cutis barroso se despejará maravillosamente, tornándose tan sedoso como era antes del transtorno. Un baño de cuerpo entero y caliente al día, una

EL CUIDADO DE SU CUTIS

¿Desea usted tener realmente un cutis resplandeciente? Probablemente lo puede obtener si lo quiere: casi todas lo consiguen. Uno de nuestros peores males del día es que no nos lavamos la cara con frecuencia. Usted no puede tener realmente un cutis resplandeciente a menos que emplee agua y jabón con regularidad. Claro que hay que usar cremas; pero empiece usted con este otro método y una vez al día. Use un cepillo para el cutis, que sea suave y estimulará usted su piel. Colóquese primero sobre la cara un paño muy caliente pero exprimido. Así sacará usted el polvo y se calentará la piel. Frótese con la espuma del jabón y límpiese con el cepillo. Cuide especialmente ciertos sitios que con frecuencia quedan sin lavarse, donde la crema se endurece, donde se almacena la suciedad y donde aparecen las espinillas: es en la línea donde empieza el cabello, en las hendiduras de la nariz y a lo largo de las mandíbulas.

Después del masaje de jabón, usted debe sentir intenso calor y su cara debe ponerse colorada bajo la acción del cepillo. Ahora enjuáguese con mucha agua caliente, hasta que desaparezca todo el jabón y la suciedad. Quizá esto es todo lo que usted necesita, con excepción de un enjuague frío para cerrar los poros. Pero el cutis seco o con arrugas necesita una frotación de aceite, después del primer enjuague caliente. Lo mejor es aceite de almendras. Límpiese, enjuáguese y póngase polvos.

UNA EXCELENTE RECETA CONTRA LOS GRANITOS

A esta altura del año, muchas mujeres y jóvenes se lamentan de tener granitos. Esa es una pequeña desgracia fácilmente evitable y curable. En cuanto aparece un grano, aplíquese la mezcla siguiente:

Eter sulfúrico	100 grs
Alcohol a 90	100
Tint. de benjuí	2
Sol. de alcanfor	2

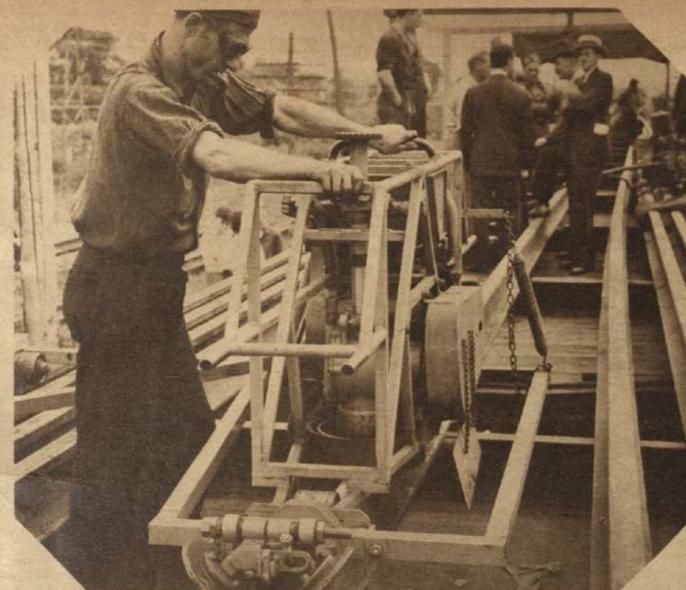
Esta mezcla es también muy eficaz contra los puntos negros. Es preciso, además, vigilar la alimentación. Un vaso de jugo de zanahoria para refrescar el tinte del rostro. Hay unos aparatos para extraer el jugo de las verduras, pero si usted no dispone de ellos, basta con que se raspe las zanahorias y las apriete en un género para obtener el jugo que necesita. Puede así mismo mezclar cantidades iguales de jugo de zanahorias con jugo de naranjas.

Si usted posee un molinillo de verduras o de frutas, le aconsejo que coloque la naranja entera para ser triturada —con la cáscara también— pues de ese modo los efectos se verán duplicados.

Si usted posee un molinillo de verduras o de frutas, le aconsejo que coloque la naranja entera para ser triturada —con la cáscara también— pues de ese modo los efectos se verán duplicados.

alimentación sencilla y nutritiva y cada mes marcará cierta mejoría.

Algunas muchachas y jóvenes deben estar bajo la vigilancia del médico especialmente si tienen tendencia a desarrollar diviosos o forúnculos. No tome nunca medidas extremas para extirpar las espinillas, como es la de usar vapor de agua sobre el cutis. Los poros así relajados y abiertos es terreno abonado para más trabajos. El organismo se encargará de contraerlos, deshaciéndose de las acumulaciones, una vez que funcione normalmente. Las personas mayores pueden recurrir a la tensión de estas glándulas de la piel para desembarazarse de ellas; pero se podría arruinar anticipadamente el cutis adolescente con ese tratamiento.



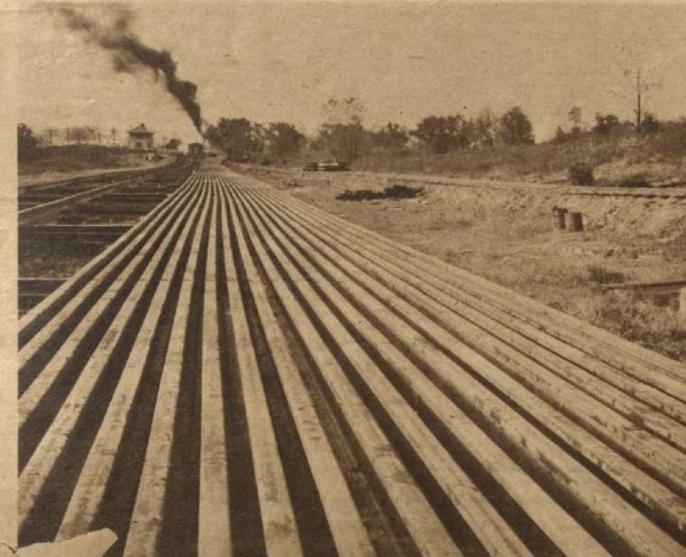
Puliendo las uniones entre los rieles soldados, las cuales adquieren exactamente el mismo contorno o perfil que hay en el centro de cada sección que se ha soldado.



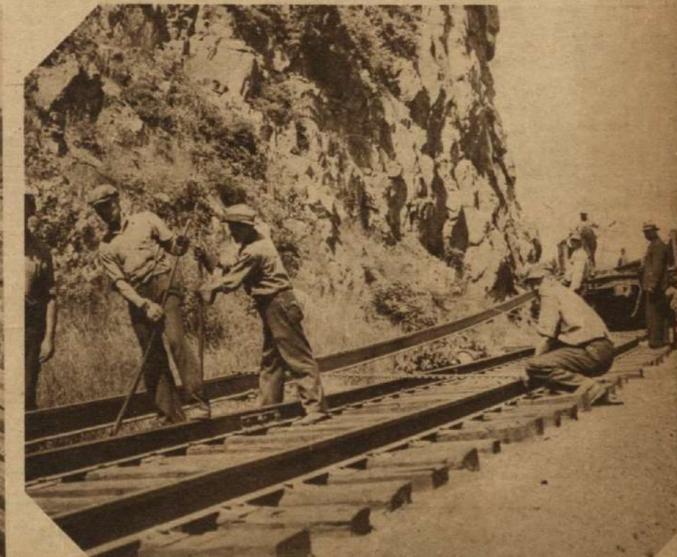
Hasta la parte inferior de la cabeza del riel es objeto de un trabajo pulimento en el lugar donde acaba de hacerse la soldadura. Las secciones así reunidas forman una verdadera unidad.



Usando rieles de 12 metros, el tráfico produce desgaste en las uniones y eso ocasiona a su vez costosos trabajos de reconstrucción, que se eliminan considerablemente con los rieles soldados.



Hay aquí 19 rieles listos para ser tendidos en la vía. Cada uno de ellos mide 450 metros de largo y debe notarse de qué manera tan uniforme siguen los contornos del terreno. Por su mayor longitud, adquieren

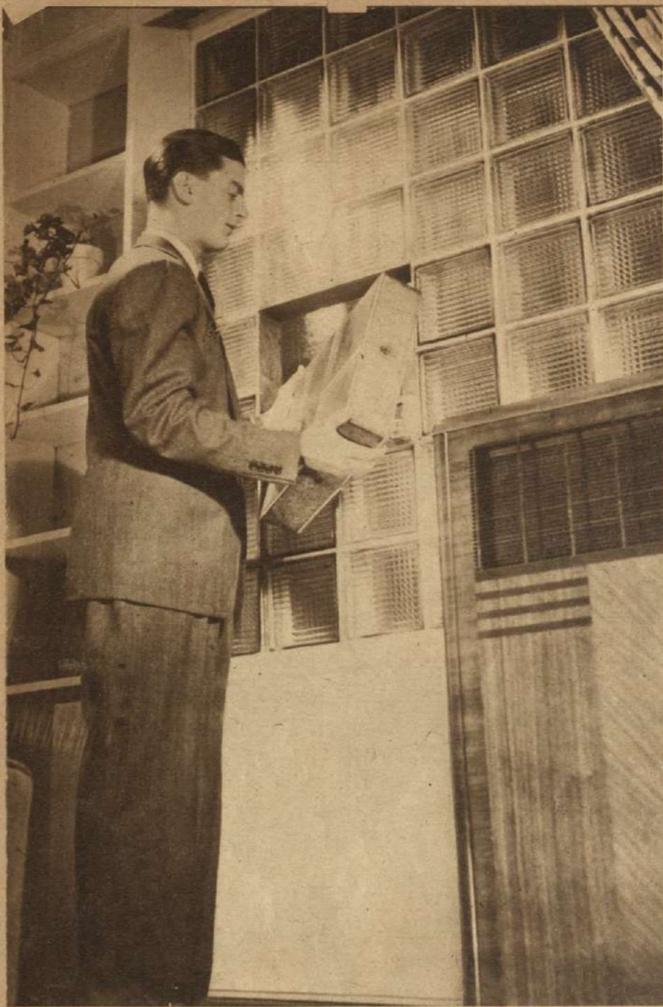


Descarga de un riel de 450 metros. Gracias a estos rieles, los modernos trenes aerodinámicos pueden caminar a velocidades que causaban rápido deterioro de las vías cuando tenían rieles de corta longitud.



La caza del búfalo era uno de los pasatiempos favoritos de los pieles rojas norteamericanos, quienes desafiaban la bravura de los temibles ruminantes con una audacia loca, fiándose solamente de la agilidad de sus cabalgaduras.

LOS CAZADORES DE BUFALOS por Fred. Remington.



El reacondicionamiento del aire y el uso del llamado "ladrillo de vidrio" han vuelto habitables los barrios más ruidosos y desahuciables de las grandes ciudades. Aquí se ven ambos elementos de comodidad bien combinados.

(Authenticated News Service)

Para eliminar el ruido en las habitaciones se han adoptado ventanas de este tipo, cada una de las cuales tienen dos o tres "mirillas" amovibles, cuando se quiere mirar lo que pasa en la calle.



La joven actriz Joan Perry y el sempiternamente joven Richard Dix, que acaban de trabajar juntos en una producción de la Columbia Pictures.



El edificio de Sanidad, en la Ciudad de Guatemala, de estilo moderno y severo, donde se atienden todos los servicios relacionados con la higiene.

Joan Perry, actriz de la compañía Warner Brothers, fotografiada aparece en su reciente película "Larger Than Life", evocando...

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

CHISTES

UN BOSQUE TUPIDQ

Un borrachín se detuvo ante un árbol solitario, lo examinó como pudo y vio doble. Decidió pasar en medio y se dio un soberbio porrazo. Entonces se hizo atrás, miró bien y se adelantó de nuevo; pero con el mismo resultado. El experimento se repitió seis veces. A la sexta vez exclamó adolorido: —¡Perdido, perdido! Completamente, perdido en un bosque impenetrable.

DISTRAIDA

Una joven esposa le preguntó al lechero si tenía terneras y éste le contestó que sí.

—Entonces, — prosiguió muy convencida, trágame un litro de leche de ternera todos los días. La leche de vaca es muy pesada para el bebé.

LA CULPA ES DEL CLIMA

La mujer—No he podido ponerme el nuevo sombrero a causa del mal tiempo.

El marido— ¡Qué lástima! Supongo que cuando despeje, ya habrá cambiado la moda.

EL VINO

Ella—No hay nada mejor que agua pura cuando uno tiene sed.

El—entonces, yo no he tenido verdadera sed nunca.

POR POCO NO LO ENCUENTRA

—¿Qué tal le pareció el bistec? —le preguntó el camarero de un restaurant muy caro.

—¡Pura suerte! —contestó el pobre hambriento con pena. Arriqué las zanahorias y allí estaba.

DIFICULTADES DE LOS ABOGADOS

Un juez le preguntaba a un abogado por qué tomaba a cargo tanta mala causa.

—Señor, — le dijo. He perdido tantas buenas que no sé cuál debo tomar.

UNO PERDONA Y EL OTRO SE OLVIDA

—Nada avanzamos con pensar, Juana. Hay que perdonar y olvidar.

—Precisamente. Yo perdono y tú siempre te olvidas.

LA CARRERA DEL SOL

Disputaban un boticario y un barbero, dos genios astronómicos, del lugar, acerca del curso diario del sol.

—En qué consiste —decía el barbero— que el sol sale por allí —apuntando al Oriente— y se esconde por allí —señalando al Poniente—, para volver a salir por allí? y volvió a indicar con el dedo el sitio por donde sale el sol.

—Pues, concho, ¿en qué ha de consistir? ¡Caramba! —contestó el boticario rascándose el tozuelo.— En que cuando llega el sol al Poniente se vuelve al Oriente por el mismo camino, sólo que como pasa de noche y estamos dormidos no lo vemos.

¿MIA SI ME DESCUIDO!

Un baturro encontró en la calle a una antigua novia suya vestida de riguroso luto.

—Chica. Telesfórica, ¿por quién vas de negro?

—¿Por quién ha de ser? Por mi marido, que se me murió la vispra de las Almas!

—Osús, qué ocurrencia! —La peor del mundo.

—Pus chico, estoy pensando que si cuando festejábamos me descuidé y me llegó a casar con tú, me pá a mí que a estas horas no podría cartártelo!



M. Follete tiene un gran defecto. Es un cascarrabias. Pero un cascarrabias como no hay otro.

M. Follete se casó y, naturalmente, a la menor disputa con su mujer, reveló su villano carácter.

Después de la menor discusión o del más pequeño desacuerdo con su esposa, M. Follete se pasaba sin hablar las horas, los días y aun las semanas...

Esto, en un principio le causaba a la señora, disgusto y malestar imaginable.

Entonces la señora Follete adquirió la casi certidumbre de estar casada con un sujeto mudo.

Así, matemáticamente, quince días por mes, mutismo del marido.

Esta mañana, los esposos están en buenos términos, y el señor dirige la palabra a su esposa:

—Date prisa, querida, paságenos ocho horas en casa de mamá, en Poitiers, y el tren sale a las 9.7.

La señora Follete terminó de ponerse un espeso velo sobre su encantador rostro.

—Estoy lista, querido.

—Llegaron a la estación. Se instalaban en un compartimiento. Y el tren partió.

—¿Qué suerte, querida, estamos solos!

—¿Qué? —Te has plintado como una coqueta. ¡Cuánto azul, cuánto rojo, cuánto negro! Dios mío! me llaman el rey del afeitado...

—¡Imbecil!

La discusión empezó, subió de tono y se hizo violenta.

Resultado: en el rincón derecho colérica, la señora Follete, se frota las uñas con aire agresivo.

En el rincón izquierdo, presa de un furor fraudulento, con los labios arietados, M. Follete lee sin tréguva...

—¿Qué carácter estúpido, subió de tono y se hizo violenta.

Resultado: en el rincón derecho colérica, la señora Follete, se frota las uñas con aire agresivo.

En el rincón izquierdo, presa de un furor fraudulento, con los labios arietados, M. Follete lee sin tréguva...

—¿Qué carácter estúpido, subió de tono y se hizo violenta.

Resultado: en el rincón derecho colérica, la señora Follete, se frota las uñas con aire agresivo.

En el rincón izquierdo, presa de un furor fraudulento, con los labios arietados, M. Follete lee sin tréguva...

—¿Qué carácter estúpido, subió de tono y se hizo violenta.

Resultado: en el rincón derecho colérica, la señora Follete, se frota las uñas con aire agresivo.

En el rincón izquierdo, presa de un furor fraudulento, con los labios arietados, M. Follete lee sin tréguva...

dos extraños, dos desconocidos que viajan en el mismo vagón.

El tren se detiene. Un joven elegante sube al compartimiento y mira.

A la izquierda un señor hosco y huraño, que lee un periódico. A la derecha, una joven encantadora.

Se instaló frente a la señora Follete, sonriente. La señora sonrió también.

La señora Follete sacó un cigarrillo.

—¿Le molestas el humo?

—¡Oh, señora!

—¿Y a usted señor? — pregunta ella ladinamente a su marido.

El cascarrabias hizo oír un gruñido inarticulado.

—¿Qué bárbaro el viajero ese! — dijo el joven entre dientes.

La joven señora Follete sonreía. El viajero del rincón seguía dándole a la lectura. El joven se decidió. La habló y ella contestó.

El cascarrabias, con los ojos sobre el periódico, parece incomodarse. —¿Qué tupé el del jovencito! Y ella, la holgazana, le contesta...

Pero el enojo puede más que él, y se calla...

El joven se entusiasma. Al rato, el marido ve que el pie del joven roza al de su mujer; una audaz rodilla se acerca a la rodilla conyugal y un brazo toma la ofensiva en el tallo de la señora Follete.

—¡Esto es demasiado!

—Déjese usted de molestar!

—Y a usted, ¿qué puede importarle? ... Siga su lectura.

—¿Qué me importa? ¿Qué me importa? ¡Esto sí que está bueno! Soy el marido de la señora. ¡El marido!

—¿El marido de la señora? ¡Qué rico tipo! Me quiere hacer creer eso. Está del otro lado del compartimiento: no le ha dirigido la palabra desde que subí; no se ha mezclado en nuestra conversación...

—¿Y dice que es el marido. ¿Por quién me ha tomado, señor? ¡Ya se ve! Lo que ocurre es que no ha podido conseguir lo que yo conseguía y está celoso de mi buena suerte. Vea, señor: si vuelve a meterse con nosotros (y el joven infló unos bíceps formidables), le romperé la crisma. ¡Fumista!

—¿Qué carácter estúpido, subió de tono y se hizo violenta.

Resultado: en el rincón derecho colérica, la señora Follete, se frota las uñas con aire agresivo.

En el rincón izquierdo, presa de un furor fraudulento, con los labios arietados, M. Follete lee sin tréguva...

—¿Qué carácter estúpido, subió de tono y se hizo violenta.

Resultado: en el rincón derecho colérica, la señora Follete, se frota las uñas con aire agresivo.

En el rincón izquierdo, presa de un furor fraudulento, con los labios arietados, M. Follete lee sin tréguva...

ANECDOTAS

THEODOR HERZL - DAVID WOLFSOHN

En el viaje a Palestina que en 1898 emprendió el jefe de los sionistas Theodor Herzl en compañía de David Wolfsohn, hizo una pequeña escapada a Grecia para visitar los monumentos históricos más notables.

Profundamente conmovido delante de uno de ellos, comenzó a recitar de memoria trozos enteros de Homero en su lengua original.

Wolfsohn le miraba sorprendido, sin acertar a comprender nada.

—¿Qué extraño es esto— le dijo a su amigo—; pero no comprendo que puedas entusiasmarte así con estas cosas.

Herzl le dirigió una mirada de compasión. "Al fin y al cabo, un judío ghetolituano", debió pensar para su capote.

Llegados a Jerusalem, su primera visita fué al memorable muro de las lamentaciones, donde Wolfsohn se sintió profundamente conmovido y empezó a recitar el salmo "Cuando el Señor haga volver a Sion será increíble nuestro consuelo", que recitó de memoria en hebreo.

Herzl no salió de su asombro; no entendía una palabra. Por último se fué hacia él, le cogió con vehemencia la mano y le dijo suspirando:

—Me has vencido.

DONOSA RAZON

Muy mal le iba a Chojsek en su pueblo. Y así, le aconsejaron que se trasladara a otra ciudad, porque "Cuando un hombre le va mal en un lugar, debe mudarse a otro" (sentencia del Talmud babil).

Emigró, pues; y contrató sus servicios con un mesonero de un pueblo, el cual, para que no se le olvidaran los nombres de los tramposos que le dejaban a deber copas consumidas, con un trozo de tiza en el marco de una puerta los apuntaba.

Ocurrió un viernes en que el mesonero tenía que ir a comprar a la ciudad, que llamó a Chojsek, encargándole mucho que, pues al día siguiente era sábado, hiciera una buena limpieza de la casa.

Con todo celo cumplió esta orden el criado, sin que escaparan a la limpieza los marcos de las puertas, llenos de anotaciones. Al regresar el ventero y ver la flamante puesta se quedó más muerto que vivo.

—¡Bestia, más que bruto! ¿Qué has hecho?

—No os irritéis, que no es para tanto, que yo os compraré otra tiza.

Despedido Chojsek, regresó moñino a su casa diciendo así:

—Si a alguno le va mal en un lugar, debe marcharse a otro, y allí verá... cómo le va todavía peor.

ANECDOTA

Un estudiante apurado escribe a su madre la siguiente carta:

Querido padre: Dinero, dinero, dinero, dinero.

Contestación del padre a vuelta de correo:

Querido hijo: No quiero, no quiero, no quiero, no quiero.

ENCUENTRO OPORTUNO

Un viajero apurado se encuentra de pronto frente a un toro, al atravesar un potrero.

—¡Canastos!— dijo. Ahora sí que alcanzo el tren de todos modos.

ENTREMES

Apuestan unos amigos la cena a ver cuál dice la mentira más grande.

—Yo soy —dice el primero— el idiota más grande de todos.

—No; aquí venimos a decir mentiras y comenzamos por decir la verdad.

EN UN EXAMEN DE QUIMICA

—Diga usted lo que quiera de la asignatura.

—Es el caso que el libro de texto no trata de nada.

—¿Cómo que nó?

—He leído el índice. Ni-trato de plata, Ni-trato de cobre, Ni-trato de mercurio...

DOS DIAS DE SOBRA

Un ingeniero le explicaba al aldenao las ventajas de la nueva carretera. Para demostrárselo, le hizo esta pregunta:

—¿Cuánto tiempo tarda Ud. en llevar sus cosas al mercado?

—Tres días.

—Con la carretera hará Ud. el viaje de ida y vuelta en un día.

—Está bien, pero ¿qué voy a hacer con los dos días de sobra?

CASI, CASI SE CASO

Teodoro.—Me declaré y nos hubiéramos casado, si no fuese por algo que ella me dijo.

Jorge.—¿Y cuál te dijo?

Ernesto.—¿No!

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

NUEVA YORK NECESITA MUCHA AGUA

Hay un acueducto llamado Cats Kill que costó la friolera de 200 millones de dólares y sirve para dotar de agua a la ciudad de Nueva York.

Una gota de agua en las montañas de Catskill, asoleada y pacífica, puede resultar en Nueva York al día siguiente y servir de ducha a uno de sus habitantes, tres días después.

La gota de agua tiene que recorrer alrededor de 270 kilómetros de distancia hasta llegar a un túnel subterráneo de 25 kilómetros que existe en el corazón de Nueva York, horadado en roca de granito.

MUCHOS EN EUROPA NO CONOCEN EL AUTOMOVIL

Hay labriegos en Bulgaria, Rumania, Hungría, Polonia y Turquía que jamás han visto un automóvil ni menos un ferrocarril o tela tejida a máquina de cualquier clase.

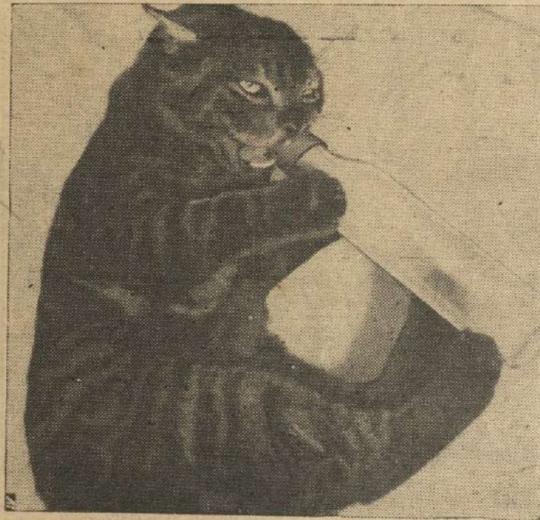
NO TODOS LOS MELLIZOS SON IDENTICOS

Más o menos la cuarta parte de los mellizos son idénticos. Pero cuando lo son, son idénticos en casi todo: en la sangre, en la estatura y a menudo en la impresión digital. Ha habido casos en que los mellizos han tenido dolor de muelas al mismo tiempo y la muela picada ha sido la misma en ambos. Otros mellizos han tenido el mismo defecto de la vista y finalmente otros han tenido ataques de apendicitis con dos días de diferencia.

LAS DOLENCIAS IMAGINARIAS

No niegan los médicos que la mayoría de las dolencias son imaginarias; pero lo olvidan lamentablemente al tratar de curarlas. Dirigen sus esfuerzos a la materia inerte, menospreciando la preciosa ayuda de la voluntad del que padece, que es donde reside la maravillosa panacea para mil cambios posibles en el organismo. Científicamente, Charcot pudo demostrar tantas veces como quisiera con sus asombrosas experiencias en el hospital "La Salpêtrière", de París. La imaginación es, con frecuencia, todopoderosa y en la mayoría de las enfermedades su acción es más intensa y decisiva que los productos de la farmacopea. Hace veinticuatro siglos que Hipócrates, llamado el padre de la medicina, dió la razón a la medicina a la filosofía, y la filosofía a la medicina, porque el médico filósofo es igual a los dioses. Basados en tan alta autoridad tenemos, pues, el derecho de pensar que las llamadas curaciones milagrosas se hallan dentro del orden natural. En consecuencia, es perfectamente explicable la universal y ansiosa expectativa que se produce ante la manifestación de una fuerza curativa superior a la materia. No es culpa de la multitud que esa fuerza se abandone como cosa inservible a las especulaciones de charlatanes y simuladores. Y ya que las verdades que antes se reservaban para unos pocos han de brillar al cabo en las esferas populares, digamos la gran verdad de que la ignorancia ante las curaciones "milagrosas" no está en los que creen en ellas, sino en quienes, por exclusivismo de criterio, olvidan la realidad y la presencia del espíritu y su indudable influjo en los procesos orgánicos.

Constancio C. Vigil.



HENRY, EL GATO CASI HUMANO se niega a comer a no ser en otra forma como la que vemos en esta foto. Henry, de propiedad de la señora Marvin Allison de la ciudad de Lawrenceville, Estado de Georgia, tiene diez meses y sabe contar dando los números con maullidos. Sus actos de inteligencia han dado mucho que hablar a numerosos especialistas en animales.

CONOCIMIENTOS UTILES

A veces limpiar a fondo una prenda de seda plantea un pequeño problema por ignorarse el método más eficiente de efectuarlo.

Este tejido, si es sumergido por espacio de veinticuatro horas en una buena infusión de té verde, a la que se haya agregado un puñado de raíz de lino y de violeta, adquiere una suavidad notable.

Las manchas deberán frotarse con un cepillo nuevo.

Las prendas en cuestión se plancharán húmedas.

La glicerina también da excelentes resultados para eliminar de un tejido las manchas de café y aun las de leche, lavándolo luego con sumo cuidado en agua clara.

Después se colocará la tela hasta que se seque sobre un tablero.

La glicerina para reunirse a la mayoría de las enfermedades su acción es más intensa y decisiva que los productos de la farmacopea. Hace veinticuatro siglos que Hipócrates, llamado el padre de la medicina, dió la razón a la medicina a la filosofía, y la filosofía a la medicina, porque el médico filósofo es igual a los dioses. Basados en tan alta autoridad tenemos, pues, el derecho de pensar que las llamadas curaciones milagrosas se hallan dentro del orden natural. En consecuencia, es perfectamente explicable la universal y ansiosa expectativa que se produce ante la manifestación de una fuerza curativa superior a la materia. No es culpa de la multitud que esa fuerza se abandone como cosa inservible a las especulaciones de charlatanes y simuladores. Y ya que las verdades que antes se reservaban para unos pocos han de brillar al cabo en las esferas populares, digamos la gran verdad de que la ignorancia ante las curaciones "milagrosas" no está en los que creen en ellas, sino en quienes, por exclusivismo de criterio, olvidan la realidad y la presencia del espíritu y su indudable influjo en los procesos orgánicos.

Una boquita he besado con ardor y era un beso venenoso que me

BESO LOCO

Bolero-Son de Armando Valdespi

Una boca he besado, que en mi (boca dejó

Un recuerdo ignorado, con su raro (ro dulzor

Un beso que al sentirlo era tibio,

Un beso que al sentirlo era frío.

Una boca he besado, que en mi (boca dejó

Un recuerdo ignorado, con su raro dulzor.

Era un beso de loco,

Era un beso de muerte,

Era un beso con sangre,

Era un beso con sangre,

Que tu boca me dió.

Una boquita he besado con ardor

Y era un beso venenoso que me

(d'6

LO QUE DEJO ESCRITO UN FAMOSO VENDEDOR DE SEGUROS YANQUI, QUE VENDIO FOLIZAS DE MILLONES

1.—Todos los hombres son curiosos, vanos y egoístas.

2.—El hombre rico es jugador: le gusta arriesgar.

3.—Posiblemente casi todos los hombres son tímidos en el fondo: Impóngase usted y nada dice chista.

4.—Las mujeres saben que todos nosotros, hombres grandes y chicos, no somos sino niños grandes.

5.—El ser hablador es útil en sociedad; pero perjudicial al vendedor.

6.—Una buena presentación equivale a 9-10 de la venta.

7.—Nada grande se lleva a cabo sin entusiasmo.

8.—No sé lo que se requiere para ser buen vendedor; yo sólo soy un buen actor, con algo de gracia.

UN GORDO ELASTICO

Clarence Lund, de Chicago, de 37 años de edad y con un peso de 134 kilos, se cayó del tercer piso de una casa sobre un automóvil. Miró a su alrededor, se bajó del techo y se fué paso a paso al Hospital Henrotin. Los médicos y enfermeras se quedaron atónitos al ver que sólo tenía raspaduras en un codo, la rodilla y el muslo.

LOS INCREDULOS

En una ocasión un diario de la ciudad de Cleveland mandó a la calle a uno de sus reporteros a vender billetes de 5 dólares por 4.50. El reportero no pudo vender ni uno solo. Pero que eso: los policías lo prendieron y fué a dar a la cárcel, como falsificador. Tuvieron que llamar a un gerente de banco para probarles a los policías que se trataba de buenos billetes.

AMOR

En las relaciones amorosas, como en las estaciones del año, los primeros fríos son los más sensibles.

LA CATASTROFE DEL HINDENBURG

El 6 de Mayo de 1937 como a las 19 horas, en el momento de su aterrizaje en Lakehurst, al término de su primer viaje del año hacia América del Norte, el gran dirigible alemán HINDENBURG hizo explosión quemándose en el suelo.

Sobre 97 pasajeros (hombres del equipaje comprendidos) 34 subieron y 31 fueron heridos.

Esta aeronave tenía 248 metros de largo, 41 metros de ancho, pesaba 195.000 kilos y estaba sostenida por 190.000 cubos de gas portador que le permitía una carga de 20 toneladas.

Según la opinión de los expertos la causa de la explosión sería debida a una descarga eléctrica facilitada por la larga permanencia que el dirigible acababa de hacer en una atmósfera borrasca.

Una vez más el hidrógeno, gas sumamente inflamable había provocado una catástrofe.

¿Por qué los ingenieros alemanes emplearon para inflarlo el hidrógeno en vez del helio? —

Porque el hidrógeno más liviano que el helio permitía con dimensiones iguales una carga mercante y resultados acrecentados; porque el helio está monopolizado aún por los Estados Unidos y que una explotación fundada sobre el empleo de este gas hubiese puesto a Alemania bajo la dependencia de los americanos; en fin porque el helio cuesta muy caro.

¿Cuáles son las consecuencias que podrá tener la catástrofe del HINDENBURG sobre la navegación aérea por dirigible? —

Los jefes de la aeronáutica alemana han declarado que el esfuero no será interrumpido en este dominio. Esto lo deseamos porque los grandes dirigibles rígidos de transporte constituyen un admirable instrumento técnico de la locomoción aérea, el solo que sea actualmente compatible con las exigencias del transporte sin escala de fuertes cargas de parte a parte de los océanos, el solo que por su velocidad relativamente floja y su vulnerabilidad queda descalificado como máquina de "guerra total".

Así se podría perseguir en condiciones de cooperación que le darían un nuevo sentido mucho más humano, el plan que debía dotar a Alemania —a fines de 1939— de tres grandes rígidos hermanos del "Hindenburg".

CINE

La rivalidad nacida entre Ginger Rogers y Katherine Hepburn, lejos de decrecer va en franco aumento ya que se anuncia que Fred Astaire estaría por aceptar la intervención en una película con la enemiga de su ex-compañera.

Ginger Rogers afirma que posee temperamento de sobra como para triunfar por sí misma y sin los pies bailarines del astro que la acompañó al estrellato. Fred Astaire argumenta lo mismo.

EL VALOR DE LOS CONSEJOS Lección Babilónica

Hace 25 siglos, existía en Babilonia la costumbre de exponer a los enfermos en las plazas públicas. Los transeúntes estaban obligados a examinarlos para que todo el que hubiese sufrido de la misma enfermedad, diera un consejo. Así, además, se alentaba al enfermo a que pudiese en práctica lo que había tenido éxito en casos semejantes.

EL PREMIO MAYOR DE 500.000 FRANCOS

El mísero día de este principio de abril termina definitivamente en bruma. Una niebla sucia y fría lo cubre enteramente, sin gloria ni ruidos, desde la mañana hasta la noche. Los transeúntes frioleros se apresuran a entrar bajo los techos protectores en el ambiente tibio de las casas.

Monette, entre la multitud de gente que se desplaza, aprieta también el paso, pues un reloj próximo le indica que son las siete y media.

Pasa bajo el pórtico de Nuestra Señora, sintiendo sobre sus hombros el peso inefable de una cantata de Bach que manos de artista desvuelven en el órgano. Y se encuentra de pronto como si saliera de la noche y bañada en la beatitud total. Ella no es una devota fiel, pero, como posee un alma idealista, ama desde sus años de infancia — la emoción que procuran los arbotantes góticos en su desnuda elevación mística, y gusta evadirse de la cárcel que la calle crea con sus ruidos y sus trepidaciones para penetrar, por unos instantes, en la calma majestuosa de las iglesias. Sin duda, busca el milagro que tantas vidas esperan a lo largo de los años.

Jacques y ella se conocieron hace cuatro años, en las vacaciones; el amor llegó en seguida, y luego el matrimonio, hace tres años exactamente. La vida material está asegurada por el sueldo del esposo, que, si bien escaso, es suficiente para subvenir a todas las necesidades de la pareja. Monette es un ama de casa diligente y experta. Pero hay una sombra en tanta felicidad: la ausencia de hijos, y, sobre todo, la certidumbre dolorosa de no poder tenerlos.

Monette, en ese día que la recuerda su boda, se siente triste. Sufre más áspidamente que de costumbre. Piensa en los primeros días de su unión, en la premura por construir el nido, en la búsqueda de un departamento de tres habitaciones, cosa difícil, de acuerdo a las entradas del marido. Era preciso, para el niño, un cuarto de grandes dimensiones, en donde el sol entrara libremente y donde su existencia se desarrollaría, apoyada por las ternuras y las caricias de los padres. Y Monette evoca la alegría de ambos cuando encontraron la casa tan buscada. Pero la puerta de la pequeña habitación permaneció cerrada, con la sombra caída sobre un sueño sin realizar, sobre el más dulce de los sueños.

El órgano se calla, el silencio se duerme un segundo en el vientre del enorme navío de la fe. Algunos pasos se alejan, afelpados, y la soledad es tranquila, casi maternal. La tristeza tenaz de Monette se disipa un poco.

De pronto, la joven se siente invadida por una presencia que no alcanza a definir. Sin embargo, prestando oído, percibe un ligero ruido... Un silbido de ave, una respiración más suave que una pluma dispersándose en el aire, allí, cerca suyo, muy cerca. Y distingue, con la mirada apoyada en la sombra, un bulto pequeño, un paquete, que está tan al alcance de su mano, que no puede contenerse y lo toca. Apenas su mano ha levantado el objeto, el suspiro ideal, la respiración de ángel, se transforma en un grito sano de bebé sacado bruscamente de su sueño.

Sin ninguna sorpresa y ahí está el milagro. Monette se adapta instantáneamente. Coloca el niño sobre su regazo con un gesto tan suave, tan maternal, que el bebé, calmado, vuelve a dormirse, sorbiendo su dedo: la joven no osa moverse, ni siquiera para

respirar, y regulariza su corazón al ritmo de la criatura, sintiendo su vida, la palpación íntima de su vida, solidarizada definitivamente con el curso de esa diminuta existencia.

No busca a la madre, no teme su llegada, porque su instinto, su serenidad, le dice que el niño le está destinado. Inmóvil, asimila su milagro. Y lo organiza con un corazón seguro y calmado.

—¡Vamos a cerrar!

La voz chillona del sacristán la retira bruscamente de su éxtasis y la empuja hacia afuera con su dulce carga.

Un taxímetro. ¡Pronto! ¡A la calle Freycinet! Un piso. El sonido claro de la campania, y Monette entra en su casa, iluminada por la alegría que la recoge enteramente en un halo.

—¡Jacques, Jacques, he encontrado a nuestro hijo!

Sorprendido, y un poco divertido por lo que él cree una broma, mira sonriendo a su mujer y recuerda la estampa clásica: el niño dormido en los brazos maternales.

—No es un juego, es nuestro. nuestro. ¡Mira qué fuerte es, qué rollizo y bien constituido!... Ayúdame a desvestirlo, quiero verlo desnudo...

Y mientras ambos se apresuran a desnudar al pequeño, ella explica con palabras entrecortadas la maravillosa aventura. El niño ya despierto, los mira con sus ojos de cielo, sin lágrimas, y con una sonrisa dorada en las mejillas.

Lo tocan con precauciones, con dedos tiernos y torpes, con la inexperiencia de dos muchachos, y cuando el torso del niño aparece entre los géneros, rosado y redondo, descubren una carta prendida al cuello por un hilo de plata: **MI esposa murió al dar a luz a esta criatura el 10 de julio pasado. Luché nueve meses. No pude vivir sin ella. Mis recursos se han agotado y no encuentro trabajo. Todo lo que me queda es lo entrego a mi niño antes de abandonarlo. Se llama Jean Bernard.**

A la carta va unido un billete de lotería.

Jacques observa con amorosa ternura a Monette, más hermosa que nunca, madre desde la última raíz de su ser. Y tiembla, pensando en que la decepcionará. Sin embargo, más severo que ella, se orienta hacia el cálculo de las posibilidades de sus finanzas. En consecuencia, piensa que es poco razonable tomar a su cargo un gasto tan grande como es el de la manutención de un niño.

El pequeño, acostado sobre una cobija, se estira libremente. Monette vigila todos los movimientos. Pronto está dispuesto todo lo necesario para el alimento de la criatura.

Y también, en pocos segundos después de haber tomado la leche azucarada, el bebé duerme profundamente. La novel mamá profunde su alegría sobre el pecho de su marido.

A la mañana siguiente Jacques se precipita para abrir el camino al sol en la habitación del niño. A pesar de su emoción, el esposo intenta hablar con argumentos materiales.

—Este pequeño —objeta ella— será rico.

—¿Cómo?

—Sí. El billete... ¿no recuerdas?...

—¿Y piensas que sea precisamente ese billete el que gane la lotería?

—Es seguro.

¿Qué contestar a eso? Monette tiene fe en el porvenir. El esposo, vigilante, espera el sorteo. Y las hadas de la infancia inclinan

GACETILLA del foto-Aficionado

De todo un poco



¿Una noche de luna? Esta foto del sol en el ocaso fué tomada con una abertura pequeña del objetivo.

PARA su información y gobierno: Más vale pecar por exceso que por falta de exposición.

Para que salgan nítidos y precisos los objetos cercanos y los distantes al mismo tiempo, úsese una abertura pequeña.

El objeto principal de interés jamás deberá situarse en el centro de la foto para conseguir una buena composición.

Al tratar de conseguir el efecto pictórico, mejor es hacer la exposición con calma, puesto que el tiempo empleado en escoger el punto de vista deja buenos resultados, a menos que los objetos en movimiento exijan acción inmediata.

Los claros son las partes de una foto sobre las cuales se concentra y refleja la mayor cantidad de luz. Son las partes más densas de un negativo y las partes más claras de la copia.

Las ampliaciones de sus negativos favoritos o de partes de ellos son motivo de gran satisfacción. Muchas de las copias en exposiciones fotográficas se sacan de este modo de negativos que se prestan especialmente para ello.

Una vista diagonal de un edificio gusta más que una de frente, espe-

cialmente si una parte del edificio está en la sombra.

Al hacer "portraits," si una mano, brazo o pierna del sujeto se extiende lejos del cuerpo hacia la cámara, aparecerá en la foto de un tamaño anormal.

Para usar un aditamento para "close-ups" (retros de cerca) es mejor llevar consigo un pedazo de cordón anudado a las distancias determinadas en lugar de una vara o cinta de medir, para fijar la distancia entre la cámara y el sujeto.

La mayoría de las fotos de "noches de luna" son hechas de día y el efecto se produce dando una exposición de instantánea con una abertura pequeña del objetivo cuando el sol está en el ocaso.

Es conveniente revelar la película pronto después de tirada la última exposición.

Ud. deriva más placer de sus fotos teniéndolas en un álbum que guardándolas sueltas en cualquier sitio expuestas a dañarse.

También para evitar molestias y pesares se deben guardar los negativos en un álbum, cosa de que cuando se desee nuevas copias de cualquiera de ellos, se sepa donde está. Juan van Guilder.

HAY QUE SALIR

(Viene de la pág. 8)

si es que aspira a un gran amor, ha de salir a su encuentro, en vez de jugar con él a las escondidas ocultándose en el hogar. En el lugar donde trabaja, en el club, en los campos de deportes, en las bibliotecas, en los paseos concurren, en las salas de espectáculo, en los bailes o en las reuniones ha de encontrar el amor con el cual sueña.

No es cierto que el hombre moderno sea enemigo del matrimonio. Lo que pasa es que suele ser más exigente y reflexivo más antes de resolverse. Por eso sé que hay que ofrecerle mayores atractivos y mejores perspectivas. Lo demás que se diga es erróneo.



Rosas Coloradas

Un mes!... ¡Solo un mes! "Soli" miró una vez más su casita. Un mes y ya había terminado todo! Era justamente el día que ellos esperaban, llamándolo el "primer aniversario". Pensaban festejarlo comiendo los dos solos. Hilda, la criada, había recibido órdenes. Pollo, legumbres, y un pastel de manzanas, que a Dick le gustaba mucho.

El, la noche antes había prometido mandar rosas coloradas para la mesa. ¡Rosas coloradas! Ella sabía por qué... Había rosas coloradas en la cabina del vapor en que se embarcaron la noche del casamiento... Pero aquellas rosas, antes de desembarcar, se mar chitaron y dejaron caer sus pétalos lánguidos sobre la alfombra.

¿Por qué han de marchitarse y morir las cosas más hermosas? Acababa de saberlo. Si lo hubiera sabido un mes antes y no ahora que era demasiado tarde... ¡Demasiado tarde!... ¡Poor hubiera sido saberlo uno... dos años después!...

Por última vez miró su casita. ¿Cuánto la había querido!... Ahí estaba la mesita donde recién tomaron el desayuno, donde hubieran comido aquella noche de su "aniversario".

Sobre el aparador los dos candelabros con velas rojas al lado de los cuales hubiera puesto por la noche las rosas coloradas, como el fuego! ¡Dios, nunca más volvería a ver rosas coloradas!... ¡Pero sin llorar! ¡Qué nadie le viera salir llorando de su misma casa!

Arregló su valija tan pronto como pudo; Hilda llevaría a las diez, no la entraría en su casa. Hizo un esfuerzo por no llorar.

Tomó su valija y partió. "Lo mismo haría cualquier otra mujer —pensó, imprimiendo velocidad a su auto azul.— ¡Y qué haría otra mujer en mi lugar, si no tuviera padres en quienes refugiarse?"

Aquella mañana se lo había dicho a Dick: volvería a casa de sus padres... y él no lo había querido creer; y se fué a la oficina después de la pequeña discusión, seguro de encontrarla a su regreso. Y mientras el auto co-

rría aumentando su indignación. Inventaba palabras que Dick no había dicho...

Jamás hubiera soñado que algún día haría sola el camino que separaba su casa de la casa de sus padres... y, sin embargo, estaba sola... ¡Sola para siempre! ¡Y por qué para siempre?... Más de un hombre estuvo enamorado de ella cuando se casó con Dick.

Ante el recuerdo, levantó orgullosa la cabeza... Al entrar en casa de los padres, toda la niñez volvió a su recuerdo. Debía hacer un esfuerzo para no llorar.

De lejos vio a los viejos pasearse en el jardín. Ya sabía ella lo que se estarían diciendo, lo de siempre: "¿Te acuerdas?"

Veinticuatro años hacía que se adoraban; desde el día en que se casaron nunca tuvieron un disgusto... Veinticuatro años que siempre decían... "¿Te acuerdas?"

Especialmente en la primavera. ¡Qué duro era para "Soli" traerles una pena! Ellos que con tanto amor y tanta alegría se la dieron a Dick!

La madre se adelantó a abrazarla. "Soli" tenía los ojos llenos de lágrimas.

—¿Dick ha salido de viaje?— preguntó el padre?

—No. ¡He abandonado a Dick!

—¿Abandonado... a Dick?

—Sí—contestó "Soli".

¿Podrían ellos comprender semejante cosa? ¿Ellos con su paz y su amor eternos?... ¿Dándose siempre la razón el uno al otro? ¿Ellos que jamás habían sostenido una discusión?

—Hija mía... "Soli" querida. ¿Qué ha ocurrido?

—Hemos tenido una disputa horrible. Me ha dicho cosas que me han revelado toda su naturaleza; ahora sé con quién me he casado. ¡Jamás lo hubiera imaginado!

—Hablemos con calma—dijo el padre.

—No vale la pena que lo recordemos, papá. Soy una mujer casada y no una chiquilla que hu-ye; después de todo, ¿qué hay con que abandone a mi esposo?

—Naturalmente—dijo el padre,— después de un mes de casada!

—Lo sé; no ha sido más que un mes, pero... es mucho tiempo para un desengaño, ya que al desengaño le basta con un instante.

—¡Ah, mamá, tú no sabes las cosas que me ha dicho!

—Pero, hija; te defenderías, supongo. Le demostrarías que tienes espíritu!

—Por cierto, mamá... ¡Pero cómo pudo decirme esas cosas!

—Pero, ¿qué cosas, hija? ¡Para qué repetir las, mamá? ¡Son cosas terribles!

—¡Pobre hija mía!

—Papá no me comprenderá!

—Te equivocas, hija, comprendo...

—Al principio—dijo "Soli"—yo era muy feliz. Pero, ¿cómo puede un hombre decir semejantes cosas a una mujer?... Creo que si no me retiro a tiempo me hubiera pegado.

El padre se puso de pie. —¡Con eso basta! ¡Dick pagará bien caro el haber pegado a mi hija!... ¡Su tío Steve y yo pensábamos ayudarlo... pero ahora!

—¡Después que ha echado a mi hija de su casa! ¡No seré yo ni su tío quienes se ocupen de su porvenir!

—Pero papá, él no me ha echado. ¡Soy yo que me fui! Tampoco me ha pegado... ¡Yo dije que "casi" me pega!

—¿Y ese "casi"?... ¿No es acaso un segundo antes de que el golpe cayera sobre ti?... ¡Virtualmente te pegó!

—Yo he dicho que "creo".... Quizás no lo hubiera hecho...

—Tú—dijo la madre—has sido siempre muy acertada en tus juicios...

—Es verdad—agregó el padre. ¡Y lo que ha dicho y hecho Dick le destrozarán el porvenir! ¡Hoy mismo hablaré con Steve!

—Pero, papá... ¡No es para tanto! ¿Por qué has de arruinar al pobre Dick?

En eso sonó el teléfono. "Soli" quiso atender, pero su madre se interpuso.

—Si es Dick—dijo el padre—dile que "Soli" está enferma y que no puede hablarle.

—No es Dick—dijo la señora tapando la bocina,—pero preguntan por "Soli".

"Soli" tomó el teléfono: —¡Hola!... Sí, soy yo... ¿Cuánta manteca se pone en el pastel de manzanas?... No se preocupen... Déjelo... ¡No lo haga!...

—Bueno, señora, ¿y qué hago con la caja larga que acaban de traer?... ¿Qué contiene?

—No lo sé.

—Desenvuélvalo... —Es una caja grande con magníficas rosas coloradas... —repuso Hilda.

"Soli" apretó los ojos. —¿Qué ocurre, hija?— preguntó la madre.

—¡Agua!—dijo "Soli".

—¡Agua!—gritó la madre... —Una copa de agua, pronto!

—No, mamá—dijo "Soli". —Estoy hablando con la mucama... Oiga Hilda, póngalas en agua y... el pastel... espérese...

—Papá—dijo, colgando el tubo, —No quiero que haga nada que pueda perjudicar a Dick; después de todo es mi esposo. Yo vuelvo a casa porque algo que acaba de suceder, me obliga a ello. Ustedes se han querido siempre mucho y ha habido siempre alrededor de los dos tanta paz que... quizá no alcancen a comprender ciertas cosas.

—¡Rosas coloradas!, pensaba "Soli", mientras a toda velocidad dirigía su auto camino a su casa... ¡Rosas coloradas! ¡Qué bien adornarían aquella noche la mesita en que los dos solos festejarían "su primer aniversario"! ¡Dentro de cinco días, o quizá antes, ya se habrían marchitado, pero aquella noche estarían frescas! ¡Siempre, mientras el mundo siguiese girando, debería haber rosas coloradas muy frescas!

Sus padres desde el balcón de la casa de techo colorado como las rosas, se quedaron mirando silenciosos, hasta perder de vista el auto azul de "Soli".

Sonrió el viejecito y puso su mano en las de ella, mirándose como con timidez y los dos juntos, muy despacio, se dijeron: "¿Te acuerdas?"

Margaret Bell HOUSTON.

Nunca sabe el hombre

Como es notorio, el célebre rabino mayor de Praga, Rabbi Jonathan, tenía una íntima amistad con el obispo de Praga, Haselbauer.

Un día que el primero fué a Berna—Midrasch se tropezó con su amigo el obispo.

—¿Hacia dónde va usted?— le preguntó alargándole la mano.

Pero el rabino, que iba profundamente abstraído en un difícil pasaje de Talmud, contestó distraído:

—No lo sé, excelencia.

Erturecióse el obispo y mandó que pusieran preso a Rabbi Jonathan. Ya casi de noche le hizo traer a su presencia.

—¿Cómo has podido—le dijo—tratar a tu protector con tanta insolencia? ¿No sabes que con la cabeza suprema de la religión oficial no deben gastarse bromas?

Rabbi Jonathan contestó:

—¡Libreme Dios de tal cosa; no me atravesaría nunca a gastar bromas con mi protector el poderoso obispo. Pero mi respuesta era verdadera, porque un hombre no sabe nunca adónde le llevan los pies, y si no aquí tenía un caso: yo quería ir a la sinagoga y me llevaron a la cárcel.

Desde ese día aumentó el respeto y el cariño del obispo al rabino.

PERCY BYSSHE SHELLEY.

REDENTORA

(Viene de la pág. 7)

todo es inútil. ¡Mi amor jamás podrá reconducirte al camino recto!

A lo que Esteban invariablemente repuso:

—Nicolina, preciosa, yo siempre he estado en el camino recto... Pero ha sido precisamente tu amor el que me ha hecho tomar el camino curvo.

Leigi ZAMNA

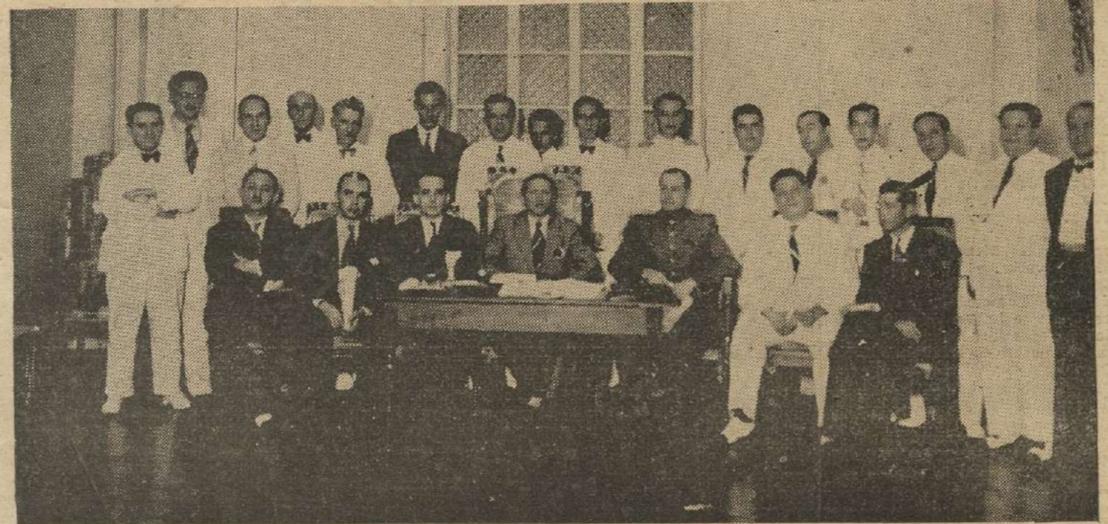
VEN, BIEN MIO

—Tal quisiera extinguirme sobre el tuyo, El plañir de los tristes ruisñeños sobre mi propio corazón se apaga... ¡oh, dulcísima prenda de mi alma!

Ven, bien mío, levántame del césped; desmayo, desfallezco de abandono; dame tu amor en deliciosa lluvia de besos en los labios y en los ojos.

Mis mejillas están frías y pálidas, me late con violencia el corazón... ¡Ay, sobre el tuyo una vez más oprímelo, y al fin se quebrará, mi dulce amor!

NOTAS SOCIALES



Un acontecimiento de sociedad ponemos llamaflo así, constituyó la reunión que en los salones del Club Metropolitano se realizara por parte de distinguidos y prestantes miembros de nuestra sociedad, autoridades deportivas, altos funcionarios de gobierno, de la marina y militares, con motivo de acordar los homenajes y la gran recepción que se les va a hacer a los flamantes campeones de natación de Sud América: Carlos Luis Gilbert, Luis Alcívar Elizalde, Ricardo Planas Villegas y Abel Gilbert. Esta foto los presenta en los momentos de entrar a las deliberaciones respectivas.

EN GUAYAQUIL

El Club Metropolitano, atento siempre a todo lo que significa impulsar el desarrollo de la cultura del país en sus manifestaciones artísticas, literarias y deportivas, tuvo una magnífica actuación apoyando y estimulando a nuestras delegaciones deportivas que han tenido una lucida actuación en los campeonatos sudamericanos realizados en Lima. Con relación a la brillante y lucida actuación que tuvieron en Lima el Club Metropolitano abrió sus salones que estuvieron llenos de sus familiares para seguir con todo empeño el desarrollo de las dos últimas pruebas que dieron a nuestro país el codiciado título de campeón sudamericano. Obtenido el primer triunfo en la carrera de los 100 metros en la que ganó Luis Alcívar, brillantemente el Club Metropolitano iluminó su fachada en muestra de regocijo dando un aspecto de lo más simpático y luego permaneció hasta recibir la noticia del triunfo de nuestros nadadores incomparable Carlos Luis Gilbert y Ricardo Planas, a quienes el Ecuador entero les debe el haber obtenido el campeonato sudamericano.

Festajeó su cumpleaños el señor don Ruperto Jordán Cobos, Cajero de EL TELEGRAFO.

Con motivo de haber sido el natalicio del señor don Belisario Torres Lascano, Tesorero Municipal, sus compañeros de labores, así como sus amigos le prepararon distintas demostraciones de aprecio.

Fué muy felicitado por sus compañeros de armas y por sus numerosos amigos el Sargento Mayor señor don Leonidas del Campo, con ocasión de haber festejado el aniversario de su nacimiento.

A bordo del turbo eléctrico Santa Clara retorno, después de varios meses de ausencia, de la ciudad de Panamá, el señor don Jose Arosemena Jaramillo, prestante elemento de nuestra sociedad. El señor Arosemena Jaramillo regresa al país investido del importante cargo de primer cónsul de la República de Panamá en Guayaquil.

Con motivo de haber celebrado su natalicio el señor Miguel Cudalón Jiménez, miembro distinguido de nuestra sociedad y del alto comercio de esta plaza, fue objeto de una espléndida manifestación por un grupo de sus amigos. El acto que consistió en una champañada se desarrolló dentro de un grato ambiente de simpatías para el homenajeado, quien en brillante improvisación agradeció el agasajo de que era objeto.

En la ciudad capitalina ha sido alegrado el hogar de los esposos señor Jorge Salame Córdova y señora Maruja Saavedra de Salame, con el feliz advenimiento de un robusto bebé que responderá a los nombres de Elvirita del Lourdes.

Celebró su día de días la señora doña Lola Seminario Palacios de Larrea, distinguida dama de nuestra sociedad, quien en tan grata fecha se vio cumplimentada por el selecto grupo de sus relaciones sociales en su elegante residencia de la Plaza Colón.

Cumplieron el tercer aniversario de haberse unido por los sagrados lazos del matrimonio el señor Carlos Gangotena y la señora María Laura Arosemena de Gangotena, joven pareja perteneciente a distinguidos hogares de Guayaquil y Quito.

Festajeó su cumpleaños el señor don Ruperto Jordán Cobos, Cajero de EL TELEGRAFO.

Con motivo de haber sido el natalicio del señor don Belisario Torres Lascano, Tesorero Municipal, sus compañeros de labores, así como sus amigos le prepararon distintas demostraciones de aprecio.

Fué muy felicitado por sus compañeros de armas y por sus numerosos amigos el Sargento Mayor señor don Leonidas del Campo, con ocasión de haber festejado el aniversario de su nacimiento.

A bordo del turbo eléctrico Santa Clara retorno, después de varios meses de ausencia, de la ciudad de Panamá, el señor don Jose Arosemena Jaramillo, prestante elemento de nuestra sociedad. El señor Arosemena Jaramillo regresa al país investido del importante cargo de primer cónsul de la República de Panamá en Guayaquil.

Con motivo de haber celebrado su natalicio el señor Miguel Cudalón Jiménez, miembro distinguido de nuestra sociedad y del alto comercio de esta plaza, fue objeto de una espléndida manifestación por un grupo de sus amigos. El acto que consistió en una champañada se desarrolló dentro de un grato ambiente de simpatías para el homenajeado, quien en brillante improvisación agradeció el agasajo de que era objeto.

En la ciudad capitalina ha sido alegrado el hogar de los esposos señor Jorge Salame Córdova y señora Maruja Saavedra de Salame, con el feliz advenimiento de un robusto bebé que responderá a los nombres de Elvirita del Lourdes.

mo campeonato de natación realizado en Lima, contó con numerosas adhesiones y tuvo prolongación por algunas horas dentro de un grato ambiente de camaradería y de buen humor. Se realizaron varios brindis por la mutua prosperidad de ambos países, que hoy más que nunca, están unidos por fuertes lazos de fraternal amistad.

Un año más en su feliz existencia cumplió la niña Lolita Marcos Pino, primogénita de los esposos señor don Jorge Marcos Ycaza y señora Lola Pino de Ycaza de Marcos, quienes, en la fausta fecha de su hijita, la obsequiaron con una reunión de pequeños amiguitos, que resultó muy animada.

Con motivo de haber celebrado su día de días la gentil damita de nuestra sociedad, señorita Isabel Pontón Avila, se vio rodeada en su residencia del Malecón, de un selecto grupo de sus relaciones sociales, quienes testimoniaron a la guapa festejada sus simpatías y afecto en tan grata fecha.

Entre los innumerables actos sociales que en honor de la delegación guayaquileña de nadadores al último Campeonato de Natación efectuado en Lima, se realizaron en esta ciudad, cabe destacar el baile que un grupo de socios del aristocrático Club de la Unión, ofreció en sus elegantes salones. La fiesta promete revestir grandes caracteres, y desde ahora el comité organizador de esa manifestación en honor de los muchachos porteños, ha principiado con todo entusiasmo a los preparativos correspondientes. El día señalado para esta reunión ha sido el sábado 9 de abril próximo.

El aniversario de su nacimiento celebró el señor don Antonio Jiménez Arbeláez, distinguido caballero de nuestros círculos sociales.

Celebró su onomástico la señora Luz Marina Quiroz de Medina.

Cumplió años la señorita Rosa Emma Lucero Frias, quien por tal motivo se vio muy felicitada por sus amistades.

Celebró muy complacida su cumpleaños la señora Genoveva Neira de Benites.

Con motivo de haber celebrado su onomástico el día martes 29 el niño Genaro Gastón Gaibor Flor, se desarrolló una animada fiesta infantil, en casa de sus padres.

Después de pasar una temporada en los balnearios de La Libertad y Salinas, retornaron a esta ciudad el señor Eugenio Reina Drouet y su esposa, la señora Mercedes Salcedo Macías de Reina Drouet.

Teniendo conocimiento de que nuestra delegación de natación actualmente en Lima, llegará a esta ciudad del lunes a martes de la semana entrante, el comité de festejos del Club Metropolitano, ha resuelto adelantar la matinee ballable que ofrecerá en sus amplios salones, en honor de dicha delegación para el día jueves 7 del presente.

Se han designado varias comisiones que se encargarán de llevar a feliz término dicha santuosa fiesta, la cual promete ser todo un éxito dado el entusiasmo que reina en dicho Centro Social por agasajar como se merece a tan novales campeonos y distinguir se el Club Metropolitano siempre por sus fiestas que brinda a la sociedad guayaquileña.

Celebró su mejor día la señorita Emilia Luque Rigail, gentil damita de nuestra sociedad, que cuenta con múltiples simpatías y afectos.

Fué objeto de cariñosas felicitaciones de parte de sus familiares y relaciones sociales la señora doña Alicia Freire de Moller, con ocasión de festejar su día de días.

Celebró su onomástico la niña Magua Neba Rivera Moreno.

Ligera mejoría ha experimentado en su grave enfermedad la señora Rosa Sotomayor de Lince.

El aniversario de su nacimiento celebró el señor don Alejandro Tola Carbo, a quien sus familiares y amigos le obsequiaron distintos agasajos.

En período de franco restablecimiento ha entrado la señora Mercedes Langworth de Ycaza de Chambers.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Todo un acontecimiento de pesar constituyó el traslado de los restos de los que fueron apreciados y cultos jóvenes señores Benito y Galo Rodríguez, quienes fallecieron víctimas de violenta y cruel enfermedad. La mayor parte del personal del diario EL TELEGRAFO acompañó hasta la última morada a su querido compañero señor Benito Rodríguez, quien con su fallecimiento ha dejado un hondo vacío.

Procedente de Esmeraldas y de paso para Quito se hallan en esta ciudad los señores Telémaco Cortés Bueno y doctor Luis Prado Viteri, Gobernador y Presidente del Concejo Municipal respectivamente, de Esmeraldas.

Quedó concertado el compromiso matrimonial del señor doctor Juan Arias Moscoso, con la señorita Graciela Yela B.

Los señores Eduardo Seminario y Enrique Orrantía, se dirigieron a Conducía.

De Quito llegó el señor Alberto D. Larrea.

Partió para Ambato el señor Juan Chiriboga Manrique.

Para Playas partió el señor Próspero Ferretti.

Para el mismo lugar se dirigieron los señores Alfonso, Alfredo y Adolfo Jurado González.

En compañía de su señorita hija Titi, partió a Playas el doctor Roberto Levi.

Retornó de Salinas el señor Octavio Cevallos Bowen, Administrador de Correos, en unión de su esposa señora Rosa Lastenia de Cevallos y de su señorita hija Hilda.

Los señores Alfredo Pino Ycaza y Alfredo Wright Bolaña, se dirigieron para el balneario de Playas.

Para el mismo lugar el señor José Barriga Plaza.

El señor Raúl Espindola partió a Playas.

Para el mismo balneario se asentaron los señores Mario Meloni, Ricardo Nuñez, Arturo Cucalón, doctor Jacinto Loaliza Grunauer y señora, Carlos Intrinaga y Víctor del Hierro.

El doctor Alberto E. Rigail y el señor Federico Intrinaga A., marcharon a Playas.

De Riobamba vino el señor Juan E. Calero.

Para Playas se dirigieron los señores Luis Nigon y José Aray Marín.

Llegaron de Quito los reverendos Padres Mercedarios Ramón Gavilane y Fray Luis del S. C.

Siguió viaje para la Argentina la señora doctora Angela Castillo de Andrade.

El doctor Julán Hirsh, llegó de Quito en unión de su esposa.

Ligera mejoría en su delicado estado, ha obtenido la señora Mercedes Rumba de González Tello.

Continúa de sumo cuidado la señora Javiera Baquerizo de Plaza.

Desde hace algunos días se encuentra enfermo de sumo cuidado



La foto que antecede a estas líneas muestra un momento de la entrevista que el Sr. Antonio del Campo Pacheco, hiciera en EL TELEGRAFO, a la eximia escritora española doña María Alvarez de Burgos, quien estuvo en este puerto de tránsito a la ciudad de Buenos Aires. Aparecen de izquierda a derecha: doña Pilar Soria viuda de Algarra; Antonio del Campo, redactor de EL TELEGRAFO; Da. María Alvarez de Burgos, redactora en viaje del colega "La Patria", de Manizales; doctor Abel Romeo Castillo, sub-director del decano de la prensa nacional, diario EL TELEGRAFO y el señor general don José Dolores Solano, héroe de Guapi, hijo de la hermana república de Colombia.

da el señor Carlos A. Garaicoa.

Lo mismo decimos de la señora Esther Tamayo Concha de Suárez Pareja.

Continúa sufriendo quebrantos de salud la señora Angelita Hidalgo de Ginatta.

Se restablece de su enfermedad la señora Rosa Banegas de Cucalón.

Se encuentra enfermo el señor Carlos Alberto Sotomayor y Marín.

Ha egresado restablecida de la Policlinica Nacional la señora Carmen Iturralde de Vallejo Ycaza.

Fue confirmado el niño Pedro Secundino Darquea Olaya; fué su padrino don Carlos Alberto Flores.

Celebró su cumpleaños el señor Julio Rodrigo Arauz.

Continúa la mejoría del doctor Eduardo López, jefe jubilado del Benemérito Cuerpo de Bomberos.

En la clínica Guayaquil, donde se asiste, mejora de su operación quirúrgica la señora Leonor Ycaza de Gómez Santistevan.

Se encuentra enferma la señora Eufemia Iturralde de Vallejo Ycaza.

Se encuentra enfermo el doctor Juan Tarquino Viteri Cifuentes.

Celebró su cumpleaños el señor Victor Manuel Yañez.

Continúa enferma de cuidado la señora Mercedes Chambers de Cavero.

Se encuentra fuera de peligro, de su grave enfermedad el señor Silvio Marengo.

Vinieron de la misma ciudad los señores doctor Leopoldo Carrera Calvo y don Tomás Carlos Moreno.

De Ambato el señor Temistocle Sevilla.

Continúa sumamente delicado de salud el señor don Carlos León Pérez, Gerente del Banco la Sociedad General.

En autocarril expreso llegó de Quito el señor Coronel don Ricardo Astudillo, Presidente del Ferrocarril del Sur.

Después de varios meses de grata permanencia por los Estados Unidos de Norte América, donde fuera por motivos comerciales, regresó a nuestro puerto el conocido hombre de negocios señor don Esteban Amador Navarro. El señor Amador Navarro, retornó a los lares patrios, en compañía de su esposa señora Matilde Aguirre Luque de Amador.

Por avión se dirigió a Lija el señor Luis Alberto Cordovez Cayzedo.

Partió a sus propiedades agrícolas el señor Nicolás Carrillo.

El señor Guillermo Luque Roh de se ausentó a Yaguachi.

De Quito llegó el señor José Breilh.

El señor Juan Enrique Egas vino de la ciudad capital.

Retornó de Riobamba el señor Enrique Grau.

El señor Próspero Ferretti, regresó del balneario de Playas.

De Quito llegó el señor F. L. Yoder.

De San Miguel regresó el señor Carlos Estrada.

El señor Francisco Viteri vino de Quito.

De la misma ciudad regresó el señor Augusto Jijón en compañía de su esposa.

Con numeroso y selecto acompañamiento se efectuó el traslado de los restos del que fué señor don Ezequiel Varas Romero, caballero ampliamente vinculado a respetables familias de nuestra ciudad y padre de un honorable hogar.

A Conducía partió el señor Enrique Stagg Arrarte.

A sus propiedades agrícolas se dirigió el señor Carlos Benjamín Rosales Pareja.

Acompañado de su esposa señora María Mercedes Carbo, partió a Quito el señor Arnoldo Cepeda.

El señor Pedro Cornejo Camposano se ausentó a Ambato.

Para la ciudad de Riobamba partió la señorita Lucrecia Cisneros.

Para el mismo lugar marchó el doctor Juan H. Esteves.

A Huigra se dirigió la señora Sara Vernimmen de Cox, en unión de su señorita hija Alexandria.

La señora Abigail de Rendón partió para Alausí.

Por motivos comerciales siguió viaje a Quito el señor Jorge Madinayá.

El señor Héctor Recalde Gómez partió a Quito.

El señor Eloy Sotomayor marchó para Ambato.

Para Playas se dirigieron la señora Noemí Sotomayor de Vallarino y la señorita Armida Sotomayor.

En unión de su esposa partió a Riobamba el señor Alfonso Yezpez.

Falleció en el puerto de Valparaíso la señora madre del señor Luis Quiroz, miembro de la colonia chilera avencindado largos años en Guayaquil.

En el templo de San Agustín, se ofició una misa de réquiem en sufragio del alma del que fué señor don Felipe Navar, fallecido hace un año.

Los señores Carlos Gangotena y Angel Palacios O. llegaron de Quito.

NOTAS SOCIALES

EN QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

El señor Ministro de Chile y la señora de Guarderas ofrecieron en su residencia diplomática una comida con la asistencia del señor Nuncio, Monseñor Fernando Cento; el señor Carlos Manuel Larrea, ex-Ministro de Relaciones Exteriores, y señora Lola Holguín de Larrea; el señor Ministro de los Estados Unidos de Norteamérica, don Antonio J. González; el señor Ministro de Italia, don Casimiro de Lietó; el señor Ministro del Perú y señora de Goytisolo Bolognesi; el señor Ministro de Alemania, doctor Eugenio Klee; el señor Ministro de Colombia y señora de Chauz; el señor Ministro de Venezuela, doctor Francisco Vetancourt Aristiguieta; el señor Ministro de Gran Bretaña y señora de Bullock; y las señoras Pina y Lola Cabrera y el señor Alfonso Cobrera Guarderas.

Regresó de Ibarra el señor Gonzalo Zaldumbide, Ministro del Ecuador en Lima, para mañana se guir a Guayaquil y el miércoles al Perú por la vía aérea.

El señor Ministro de Estados Unidos de Norteamérica, don Antonio J. González, y el señor Victor Revelli, secretario de la Legación de Francia, se dirigieron a Guayaquil, a fin de continuar viaje por la vía marítima, a Nueva York y San José de Costa Rica, respectivamente, donde van a ejercer funciones también diplomáticas.

La señora Yolanda de Revelli, permanecerá en esta ciudad, unas pocas semanas más.

En su residencia particular de la ciudadela Mariscal Sucre, el Comandante Juan de Dios Cuadros, Agregado Militar a la Legación del Perú, ofreció una comida para despedir al señor Secretario de la Legación francesa y señora de Revelli.

Presente se hallaron las siguientes personas: señor Ministro de Hacienda, coronel el Heleodoro Sáenz; señor Ministro de Francia, don Jean Dobler; señor Ministro de Panamá y señora de Porras; señor Encargado de Negocios de Cuba, don Florencio Guerra Suárez; señor Secretario de la Legación del Perú, don Javier Delgado Irigoyen; señor Adjunto Comercial a la Legación de Francia y señora Hannou; señor Canciller de la Legación de México y señora de Ibarquén; doctor José Muñoz y señora.

COMENTARIOS

(Viene de la pág. 4)

bre una caja llena de piedras preciosas y barras de oro? También nosotros estamos a punto de sucumbir, pero con el consuelo de tener las arcas fiscales llenas de billetes. Podría creerse que estarían mejor esos dineros en la circulación, y aún puede alguno— como el General Estrada—asegurar que le están precisamente haciendo falta a la circulación. Pero, si se gasta esa platica, no será posible proclamar a todos los vientos de la gloria y la fama que tenemos superávit.

Debemos, pues, confesar que estamos de acuerdo con el General Estrada en que no debe existir ese superávit. Pero el General convalida, también, en que aquella acumulación es un fruto más de la política de restricción impuesta por las fiamantes leyes gomezrincas.

Como una novia en el día de merecer, como una chica en su



El señor doctor Angel Rafael Hidalgo Zambrano, cónsul del Ecuador en Nueva York, fue objeto de un agasajo el 14 de marzo pasado, ofrecido por la Sociedad Panamericana de Nueva York. Esta foto es un aspecto de dicho agasajo al que concurrieron destacados hombres de negocios del alto comercio y banca de la metrópoli usamericana.

Al matrimonio del señor Jorge Durán y de la señora Ana Restrepo de Durán, le ha nacido una robusta ninita que llevará el nombre de Ana Teresita.

Verdadero acontecimiento social constituyó el cocktail bailable que ofreció el Quito Tennis Club a sus socios e invitados especiales. Los cocktails del Tennis vienen a llenar un vacío que se había hecho sentir notablemente en nuestros domingos usualmente aburridos.

Elegantemente arregladas y con una espléndida orquesta las canchas de tenis sirvieron de pista de baile a la iniciación del cocktail, mas como el tiempo así lo impuso se hizo necesario pasar luego a los salones del edificio recientemente arreglado, gracias al esfuerzo de sus directores ulimos. En medio de la mejor cordialidad se continuó la reunión hasta las 5 de la tarde, más o menos.

Fuimos anotar entre los consetras María Elvira Campi de Yoder, Rosario Zaldumbide de Crespo, Lucía Dillen de Arrarte, Maruja Fernández de Barberis, Elena Córdova de Espinoza, Carmela Drouet de Alvarez, Amalia Páez de Alcívar, Lola Murillo de Arizaga, Elia de Porras y Beba Anderson de Mantilla; señoritas: Teresa Córdova Moscoso, Gloria y María Plaza Lasso, Laura Cevallos, Ximena Chiriboga, Sarita de la Paz, Rosario Tobar, Magdalena y Yolanda Terán, María Teresa Coronado, Magdalena Meneses, Beba Arrarte, Margarita y Maruja Tous Febres Cordero, Lola e Isabel Escobar Pallares, Lupe Dá

valos, Pina y Lola Cabrera Guarderas, Lucía y Maruja Arcos, y Mary Anderson.

También estuvo muy concurrido el balneario de San Pedro de El Tingo. Los entusiastas cultores del motociclismo se trasladaron en grupo hasta las piscinas. Entre las simpatísimas damitas que pudimos observar, recordamos los nombres de la señora Pilar Puig de Serrano y de las señoritas Hipatia y Coquito García, María Teresa Dalmay y hermana, y señorita Monserrat Maspons y hermana.

Difícilmente se volverá a conseguir un éxito social como el que mereció la inolvidable corrida de toros del domingo. Distinguidas y elegantes damitas de la localidad prestaron el concurso de su habilidad artística, de su donaire y de su gracia en la tarde de ayer.

Tanto las señoritas Santoro como la Srta. Suárez estuvieron felices en la interpretación de los bailes españoles, logrando entusiasmar al público que vehementemente consiguió la repulación de los números. Luego, en la española ceremonia de despejar la plaza no pudieron estar mejores en su belleza y arrogancia realizadas por los trajes típicos que portaban, Yolanda Navarro Cárdenas y Margarita Tous Febres Cordero, dignas representantes de la simpatía y el encanto femenino de Quito y Guayaquil.

Los palcos y los tendidos estaban llenos completamente. El palco principal estaba ocupado por el señor jefe Supremo y su señora Numerosos miembros del Gobierno y del Cuerpo Diplomático prestaron con su presencia el apoyo que la laudable obra que la corrida merecía. Consignámcs entre las concurrentes a las siguientes damitas: señoras Susana Larrea de Plaza, Maruja Larrea de Freile Angulo, Susana de Suárez, Edelmira de Salvador, América de Andrade, Elisa de Zeitun, Eva Romo Leroux de Frément; señoritas: Piedad Barba Zaldumbide, Piedad Salvador Romo Leroux; Alicia e Irene Cárdenas, Maruja Franco y hermana, Laura Andrade, Rosario Tobar, Gloria y Adela Eastman, Beba Dávalos, Mariana Borja del Alcázar, Gloria y Maruja Plaza Lasso, Inés, María y Lola Gargotena, Laura Cevallos, Laurita Mancheno, Olga e Hilma Nichok.

(Dice LA PRENSA de Lima).

NO SE ESPERABA

Antes de la iniciación del Torneo, todos los cálculos que se hacían sobre el probable resultado era circunscribiendo a Argentina y Chile, como los de mayores probabilidades, en mérito a sus anteriores competencias. De los norteños, que habían cumplido buenas marcas, en su tierra, si bien no se les dejaba de reconocer probabilidades de ganar una o varias pruebas, nunca se pensó a fuer de sinceros que obtendrían el máximo galardón a que se puede aspirar en el deporte acuático en esta parte del continente: Campeones.

Sorprendentes pues fueron las performances que desde la fecha inaugural del certamen cumplieron los 4 especialistas de las cálidas regiones del Norte, confirmando así, sobre el terreno de los hechos, que las marcas puestas en su patria, erap ciertas y en mérito a ellas el triunfo es justo.

Llegaron de Baños los estudiantes de sexto curso regular y tercero Comercial del Instituto Nacional Mejía, quienes partieron a esa población, con motivo de los festejos anuales del plantel.

En el servicio extra-rápido, se dirigirá a Guayaquil el Coronel Ricardo Astudillo. Presidente de la Compañía del Ferrocarril del Sur, para ausentarse a Nueva York, en compañía del Secretario señor Simons.

Restablecidas de su salud salieron de la Clínica Quito, las señoras: Carmela de Salvador, Maruja de Salame, Fanny de Sosa, Alicia de Rojas y Maruja de Peñaherrera.

Corresponsal.

Salve, gallardos . . .

(Viene de la página cinco)

EN MONTEVIDEO

Ya en Montevideo el año pasado, Ecuador con sólo dos nadadores: Alcívar y Planas logró el 5o. lugar. En esta vez superaron grandemente aquello y ante la sorpresa general de entendidos y profanos en la materia han obtenido un triunfo que una de las mejores denominaciones que puede dársele es el de estupendo.

País, que recién el año pasado intervino por primera vez en una competencia internacional, en el Campeonato de Montevideo (Uruguay) y sin mayor historia y antecedentes ha pasado a incorporarse de manera definitiva al lado de otras naciones con muchos años de práctica intensiva y fogueados en lides de esta naturaleza.

(Dice LA PRENSA de Lima).

NO SE ESPERABA

Antes de la iniciación del Torneo, todos los cálculos que se hacían sobre el probable resultado era circunscribiendo a Argentina y Chile, como los de mayores probabilidades, en mérito a sus anteriores competencias. De los norteños, que habían cumplido buenas marcas, en su tierra, si bien no se les dejaba de reconocer probabilidades de ganar una o varias pruebas, nunca se pensó a fuer de sinceros que obtendrían el máximo galardón a que se puede aspirar en el deporte acuático en esta parte del continente: Campeones.

Sorprendentes pues fueron las performances que desde la fecha inaugural del certamen cumplieron los 4 especialistas de las cálidas regiones del Norte, confirmando así, sobre el terreno de los hechos, que las marcas puestas en su patria, erap ciertas y en mérito a ellas el triunfo es justo.

EL AJEDREZ DE MIGA DE PAN

El hombre de cabellos grises, lacios como las cerdas de un felino y que, llevaba el uniforme de coronel de gendarmería, pronunció su declaración militarmente y tomó asiento. Había registrado la casa del acusado; su informe era indiscutible, claro, a-brumador. Pero el reo no le dirigió ni siquiera una mirada; con la respiración agitada, sin un gesto, prestaba oídos al ruido acompañado de los pasos de la guardia: dentro de un instante, entraría el relevó en la sala del tribunal y con él la suprema esperanza de salvación. El acusado sabía, en efecto, que la guardia estaba ese día comandada por Popov, un revolucionario también, que en el momento favorable trataría de pasarle un revólver. Pero Popov no llegó más que hasta el último escalón del estrado donde estaba el juez. Allí, en lugar de acercarse al acusado junto con sus hombres, se detuvo turbado, con el cuello tendido, la mirada fija, y se puso a contemplar el fondo de la sala. Su cuello era de una fragilidad sorprendente para sus amplios hombros, como si perteneciera a otro cuerpo humano. Permanecía olvidado de todo, mirando con estupefacción al coronel de gendarmería. Salvo este último, nadie se dio cuenta de nada: ni un alma comprendió la razón de esa actitud. Por lo demás, tampoco el coronel comprendió un ápice. Sintió solamente la mirada fija del oficial de cuello de jirafa, clavada en él.

La campanilla sonó antes de la hora anunciando la suspensión de la audiencia. Los jueces cuyas charreteras brillaban, se levantaron y pusieron en movimiento. Todos se apresuraron a dirigirse al buffet para tener tiempo de tomar una taza de té o café. Los últimos en salir de la sala fueron un enorme cochero de cara roja y un mendigo calvo, los dos convocados en calidad de testigos. El buffet, al lado de la sala brillantemente iluminada parecía obscuro; además las lámparas empacadas, polvorizadas, hallábanse veladas también por el humo del tabaco. La ventana estaba abierta y cada vez que se entreabría la puerta, una corriente de aire hacía vibrar ligeramente las lámparas colgadas del techo, y entonces debajo de ellas todo temblaba también, todo parecía vacilar como en un sueño. En verdad, después de la brutal realidad de lo que había pasado en la audiencia, todo eso parecía un sueño, una pesadilla. En medio del humo se veían aparecer y luego eclipsarse, soldados, gitanas, mujiks, y oficiales. El pope que había hecho prestar juramento a los testigos ante el tribunal abrazaba a una gitana tarareando una canción ligera. El coronel de gendarmería se sentó amigablemente a la mesa entre el cochero y el mendigo que discutían entre ellos.

—¿Por qué se exalta Ud. así, excelencia? le preguntó al mendigo. Y nadie en ese sueño pareció sorprendido de ver al mendigo aceptar ese título como debido; sin embargo, allí mismo el coronel juzgó absurdo que el mendigo designando al cochero declarara: "el abanderado Simkof se ha permitido sentarse a mi mesa sin pedir autorización, como debía hacerlo según la jerarquía. Olvida mi grado". El cochero-abanderado estalló en una carcajada que hizo temblar su abdomen.

—Aquí, querido, todos tenemos el mismo grado: comparsas. Y todos la misma tarifa: cien francos por día. La única excepción es el coronel que gana 120, además, desempeña su propio papel, se representa a sí mismo. Eso sí que es suerte.

Y, en efecto, era tener suerte: en ese film tomado de la vida ru-

sa, el antiguo coronel de gendarmería desempeñaba el papel de un coronel de gendarmería. El "metteur en scene" aseguraba que su actuación era perfecta. Es que en realidad, no actuaba, sino que simplemente había vuelto a ser él mismo. Y eso hasta en los menores detalles, hasta el punto que en ese momento, habiendo prendido un cigarrillo con su gesto desprecupado de antes, arrojó como entonces la cerilla aún encendida. Desde lo alto, del fondo de una nube de humo, una mano descendió y tomó del cenicero el fósforo que continuaba ardiendo. El coronel lanzó una mirada oblicua y encontró la mirada del oficial de cuello largo.

Este se había inclinado y contemplaba al coronel fijamente en plena cara. El fósforo casi consumido le quemaba los dedos, lo arrojó sin encender el cigarrillo y se perdió silenciosamente en la multitud fantástica de gitanas, soldados y mujiks.

—¿Qué quiere decir esto? dijo el coronel.

—Sí, ¿qué quiere decir esto? volvió a preguntar el cochero muy sorprendido.

El coronel trató de explicarle pero no pudo, porque en realidad, no había pasado sino una cosa: el coronel había tenido la impresión de haber encontrado ya a ese oficial de largo cuello, pero, ¿cuándo? ¿Dónde? ¿En Crimea? ¿En Constantinopla? No lograba acordarse y eso le sacaba de quicio, como si una pequeña espina de pescado se le hubiera atravesado entre los dientes y hubiese necesitado librarse de ella.

El cochero-abanderado con su risa bonachona cantaba una historia sobre una gitana, pero sus palabras no llegaban al coronel. La culpa era de la espina, o tal vez no de ella, simplemente, tenía deseos de beber y no le habían servido todavía el café; de nuevo el mozo se deslizaba rápidamente en medio de la atmósfera brumosa. El coronel se volvió para pescarlo al vuelo, y detrás de él, muy cerca, vio a Popov. Bajo la nariz del sacerdote sacudía en su mano abierta dos revólveres.

—¿Para qué diablos usar una verdadera pistola, cuando te dan una de cartón?, preguntó el pope. —Adoro a los revólveres desde

mi infancia, dijo Popov con un ligero tartamudeo.

Apenas oyó el coronel esa voz sofocada, tartamudeante, se abrió en su mente una cortina, como en el teatro y recordó y hasta volvió a ver con una claridad que a él mismo le asombró: Ese hombre, entonces vestido con el uniforme de estudiante, estaba sentado de espaldas, inclinado sobre la mesa de hierro de una celda. Estaba muy absorto y no veía nada ante él; salvo el juego de ajedrez de miga de pan.

Jugaba contra sí mismo. El coronel entró en la celda, tomó el papel cuadriculado que le servía de tablero, las piezas, y las guardó en su bolsillo. El también tenía la pasión del ajedrez y sabía que infligía así al prisionero el más duro castigo. Pero ese testarudo lo merecía. El estudiante miró al coronel y no dijo nada, no tuvo más que un movimiento de deglución, en su cuello delgado, la "nuez de Adán" y subió y bajó. El coronel, sin sacar la vista de ese cuello, dijo de modo muy amistoso:

—Ud. tendrá una entrevista con su novia; yo le he explicado que si continúa callando arriesga la vida; ella me ha prometido que lo decidiría a ser más franco.

Esta entrevista no era la primera. Ya había habido otras; eso duraba desde hacía un mes. El coronel oía a la muchacha llorar, suplicar, besar. Al final de todo, el estudiante habló. Cuando el coronel firmó la orden de libertad, el estudiante, durante un minuto le clavó su mirada de odio y luego dijo tartamudeando: "U...u... usted hubiera hecho mejor... a... horcándome y sepa bien que si nos encontramos alguna vez". allí se trabó y salió sin terminar.

Y hé aquí que el encuentro se había producido. En torno de ellos, en esa bruma de pesadilla, erraban falsos gitanos, oficiales, mujiks, mendigos. Solamente dos de ellos desempeñaban los papeles de antes. El coronel, el suyo propio, y el estudiante el de un revolucionario, puesto que llevaba ahora el uniforme de oficial. En el buffet se oía ya el sonido de la campanilla, llamándolos a continuar la filmación y tal vez, a terminarla.

El cochero-abanderado, el mendigo-excelencia había salido antes

de la señal. El coronel se dirigió solo hacia el estudio. El pensamiento del estudiante no lo abandonaba. Recordó que la novia del muchacho se llamaba Tussia y que un día trató de disimular ruborizada su dedo que salía de un guante roto, pero había olvidado completamente su rostro:

—¿Qué cosa extraña es la memoria! Olvidar un semblante humano y conservar el recuerdo de un guante agujereado", pensó el coronel.

Abrió la puerta y se encontró en el patio medio a oscuras, lleno de cajas vacías. Comprendió que se había olvidado de dar vuelta a la izquierda y no pudo encontrar el buen camino. Por fin, a tientas, dió con la puerta por la que acababa de pasar, la empujó y se detuvo; ante él estaba Popov. Estirando su largo cuello, dijo burlesco:

—¿P...d... perdido? Y permaneció allí, inmóvil, las manos en los bolsillos, los ojos fijos sobre el coronel.

—¿Ya está, va a tirar con su revólver!— y los cabellos del coronel se erizaron; furioso contra sí mismo, avanzó resueltamente hacia Popov.

—Déjeme pasar.

—Popov, siempre con la mano en el bolsillo, se apartó. El coronel, al caminar oía detrás de él un paso que se aproximaba. Tratada de caminar sin prisas, con toda su voluntad se obligaba a caminar despacio y a pesar de eso sentía que iba cada vez más rápido. Llegó al estudio sin aliento. Ya lo esperaban. El "metteur en scene" le hizo una observación en voz alta delante de todo el mundo, pero el coronel no tenía más que una idea: el otro, Popov, seguramente habría oído esa reprimenda.

Lanzó una mirada en torno suyo. Popov se había sentado hacia la derecha, de modo que el coronel, volviéndose apenas podía distinguir sus ojos fijos que no lo abandonaban. Enseguida, sin moverse, sintió sobre la nuca, algo así como si su cuello, su oreja derecha ardieran. Esa mirada clavada en él lo paralizaba, lo aprisionaba como una tela de araña.

El director de escena gritó: ¡Vamos!

(Concluirá la próxima semana).



LOS SOMBREROS de las Reinas de Inglaterra han hecho época desde tiempos inmemoriales. La actual reina Isabel, ha empezado a usar sombreros similares a los de su suegra, la reina María. Con los mencionados sombreros, las reinas visitaron la reciente Feria de Productos Ingleses, celebrada en Londres.